

Algunas consideraciones sobre la religiosidad de *Gadir*. Nuevos datos para su estudio ¹

El reciente descubrimiento, en el curso de una intervención de urgencia, de un depósito compuesto por un conjunto de fragmentos de terracotas femeninas (pebeteros y figuras curótrofas), junto a restos de vajilla fina y otros de carácter orgánico en niveles de cenizas, nos permite reflexionar sobre el supuesto culto que en Cádiz se rindió a Tanit; así como volver sobre el tema, aún no zanjado, de la difusión de estos tipos iconográficos, de las divinidades representadas y de los cultos asociados.

Palabras clave: Cádiz, necrópolis, culto, terracotas, pebeteros, Tanit.

La récente découverte, dans une fouille de sauvetage, d'un dépôt composé par un ensemble de fragments de terres cuites féminines (brûles-parfums et figures *curotrophas*) et accompagnée par tessons de vaisselle fine et restes organiques dans des niveaux de cendres, nous permet de réfléchir à propos du *supposé* culte à Cadix de la déesse Tanit. Cette réflexion-là, nous amène, de même, à revenir sur les sujets de la diffusion de ces types iconographiques, sur les divinités y représentées et sur les cultes en associés.

Mots-Clés: Cadix, nécropole, culte, terre cuites, brûles parfums à tête de femme, Tanit.

INTRODUCCIÓN

No deja de ser una paradoja, a propósito del título, que hablemos de “nuevos datos” y que, sin embargo, sea tan poco lo que conozcamos sobre las creencias y las prácticas religiosas de la antigua *Gadir*; por otra parte paradigma y referencia obligada, por las noticias que sobre sus templos nos han llegado (*cf.* Ferrer 2002: 188), cuando se trata de la religión fenicio-púnica del extremo occidente.

Esta carencia, o mejor dicho, escasez de datos es, no obstante, un fenómeno prácticamente universal, pues a la exigüidad de la información escrita con la que contamos hay que sumar la dificultad que supone la correcta lectura de los datos materiales en un ámbito que, como éste, pertenece al universo de las ideas y creencias, y en el que la simbología desempeña un importante papel (el último estado de la cuestión sobre las fuentes y los problemas para el estudio de la religión fenicia en la península Ibérica en Marín Ceballos 2002).

Volviendo al título, nuestra intención es contribuir con esta modesta aportación al mejor conocimiento, por una

parte, de la realidad arqueológica de la actual ciudad de Cádiz, presentando un conjunto de estructuras y materiales ciertamente novedosas en el panorama de la arqueología tardopúnica de la ciudad, concretamente en su aspecto religioso; y por otra, volver sobre el tema del tan discutido culto a Tanit en el sur de la Península.

Hace algunos años se publicaba un trabajo, ya clásico, en el que a partir de los testimonios materiales, se defendía el más que probable culto a la diosa cartaginesa Tanit en la península Ibérica (Marín Ceballos 1987). Entre éstos, la autora hacía especial hincapié en los llamados pebeteros en forma de cabeza femenina (*Eadem.* 44 y 58), que habían sido estudiados en nuestro país por A.M. Muñoz Amilibia (1963) y en Sicilia por A.M. Bisi (1966: 44-46 y más recientemente 1990: 29-30). Tras un exhaustivo recorrido por cada uno de los lugares dónde se documentaban estos tipos –islas centromediterráneas, Cartago y el norte de Africa, litoral levantino, sur peninsular–, a la situación y características de los hallazgos, etc., la autora se sumaba a la teoría clásica, que aboga por el origen púnico siciliota de los tipos que, siguiendo prototipos grecohelenísticos, se habrían desarrollado en

la Sicilia púnica para dar culto, en un primer momento, a las diosas eleusinas, para después y mediante mecanismos de identificación y sincretismo no del todo definidos, pasar a representar a la diosa cartaginesa por excelencia: Tanit (Marín Ceballos 1987: 52).

En el mismo trabajo la autora también se ocupaba de otra serie de figuras de terracota que, en este caso, representaban a personajes femeninos, de pie o entronizados, que sostenían entre sus brazos a un niño. Estas figuras curótrofes, tipo recurrente en todo el Mediterráneo, se deben interpretar como divinidades nutriferas (*Eadem.* 61), y en contextos púnicos representarían a Tanit en su vertiente de diosa madre (*Eadem.* 62) y de protectora en la ultratumba (*Eadem.* 64).

Desde la publicación de este clarificador trabajo, el mapa de distribución de los pebeteros en forma de cabeza femenina se ha ido ampliando y con él las posibles explicaciones del uso y significación del tipo. Dejando a un lado los hallazgos de la costa levantina ibérica, que responden a otros condicionantes, en el área púnica de la península Ibérica (la relación de los hallazgos puesta al día en Marín Ceballos e.p.) se han documentado en Cartagena (Marín Ceballos e.p.), Villaricos (Almagro-Gorbea 1983; López Castro e.p.(4)), en la provincia de Málaga procedentes del Cerro de la Tortuga (Baena 1977a: 741-744, fig. 1-2 y 1977b: 8-10, fig. IV-VII), de la propia ciudad de Málaga (*Idem.* 1977a: 744-746, fig. 3-4 y 1977b: 7-8, fig. I-III), Churriana (Marín Ceballos 1987: 51 y e.p.) y el Cerro del Villar (Núñez Galiano 1985). Los hallazgos más occidentales, ya en la provincia de Cádiz, son los del Santuario de la Algaída (Blanco y Corzo 1983: 125; Ferrer 1995: 156), y el ejemplar gaditano completo, de procedencia desconocida, que se conserva en el Museo de Córdoba (Marín Ceballos 1987: 51; fig. 2). A éstos hay que añadir varios ejemplares inéditos procedentes de las excavaciones del Castillo de Doña Blanca y del vecino Poblado de Las Cumbres (agradecemos al Dr. Ruiz Mata, director de las excavaciones, la información), algunos más que formaban parte del relleno de pozos rituales de la necrópolis gaditana (Niveau de Villedary e.p. a) y los que ahora presentamos, aparecidos junto a fragmentos cerámicos y restos de cenizas en un solar vecino al que en 1992 aparecieron los cinco grandes bustos de terracota hoy expuestos en el Museo de Cádiz (Sibón 1993-94: 84-85; Alvarez y Corzo 1993-94; Ferrer 1995-96: 64-66).

CONTEXTO Y MATERIALES

El solar, de pequeñas dimensiones, se sitúa extramuros de la ciudad, lindando con la Avenida de Andalucía y la calle General Ricardos (fig. 1), en lo que se ha considerado como *zona de Alta Densidad Arqueológica (Grado 1)* dentro del P.G.O.U. de la ciudad de Cádiz (Cap. 5, art. 4.6.3., *B.O.P. de Cádiz*. N.º 287, 14 de diciembre de 1995) (Córdoba 2001: 1). Esta zona ha sido objeto de una intensa actividad arqueológica en los últimos años, generando un importante volumen de información sobre las necrópolis púnica y romana y,

como veremos a continuación, también sobre otras actividades de carácter religioso, presumiblemente relacionadas con ésta (la relación de las principales intervenciones llevadas a cabo en las proximidades del solar en Córdoba 2001: 2-4).

LAS ESTRUCTURAS

En este caso, la intervención sacó a la luz una parte del cementerio romano de época imperial y, bajo éste, restos anteriores fechados hacia finales del s. III y comienzos del II a.C. (fig. 2), que aunque muy afectados por la intensa ocupación posterior, han ofrecido interesantes datos sobre algunas de las actividades religiosas que hubieron de tener lugar en momentos tardopúnicos.

Los restos se localizan en el nivel de arena dunar de formación eólica, de escasa potencia, que se superpone a las arcillas cuaternarias que constituyen el firme natural del suelo gaditano. Estratigráficamente se trata del nivel de ocupación prerromano –fenicio y púnico– por excelencia (Sibón 1993-94: 83). En este nivel destaca la aparición de algunos restos de estructuras murarias, si bien muy afectados por los continuos movimientos de tierras producidos en este espacio altamente antropizado. El tramo mayor conservado sólo posee 1'10 m de longitud por 0'70 de ancho, pero al proyectar su alineación, coincide con otros restos murarios hallados en el solar colindante, el n.º 31 de la Avenida de Andalucía (Córdoba 1998: 8-9). Presenta, al igual que éstos, una fábrica particular a base de mampostería de piedra ostionera local trabada con arcilla roja. Entre la mampostería se intercalan capas horizontales de pequeños ripios dispuestos sobre una ligera capa de argamasa. Es decir, para su ligazón se emplea una técnica mixta que consiste en intercalar entre las sucesivas hiladas de mampostería trabada con arcilla roja, pequeñas capas de ripios fijados con argamasa para igualar la horizontal. La mayor parte conservada de este muro es cimentación, pero en la zona superior, que ya iría vista, se observa que la mampostería se carea al exterior. El muro aparece cortado en sus dos extremos por ambas fosas romanas. La que lo hace por el SE profundiza por debajo de sus cimientos, que están asentados en la duna, rompiéndolos y continuando hasta la arcilla roja. En la zanja de cimentación se han hallado cerámicas de tipo “Kuass” y ánforas púnicas del tipo T-8.2.1.1. que fechan la construcción del conjunto en torno a finales del s. III.

En paralelo a este tramo, hacia el NW y a unos tres m de distancia, afloran dos pequeños tramos de cimientos con la misma fábrica, separados y casi totalmente arrasados por una gran fosa de origen romano, bajo la que se halló un empedrado rectangular dispuesto sobre la arcilla roja. Ambos testigos forman parte de un mismo muro que discurre en paralelo al anterior. En su cara N, en lo que quedaría al exterior del supuesto espacio delimitado por los dos muros y el suelo, y en relación con estas estructuras, se ha excavado una bolsada de tierra de color pardo, en cuya textura, más gruesa, intervienen pequeñas piedrecillas y numerosos elementos orgánicos, fundamentalmente pequeños fragmentos de conchas marinas y numerosos carboncillos, de tamaño minúsculo, procedentes de la quema de ramas de no más de un cm de

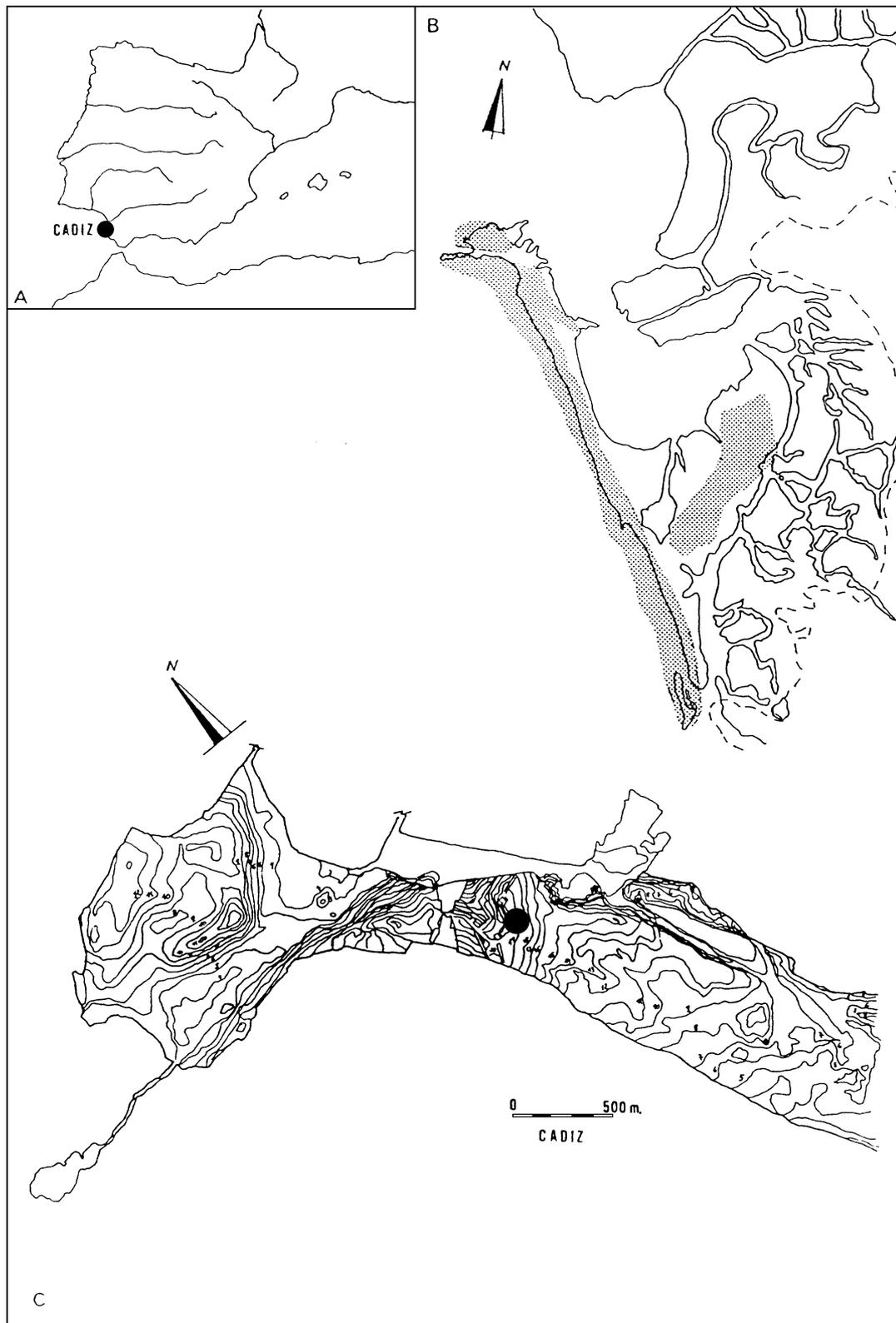


Fig. 1. Situación del yacimiento.

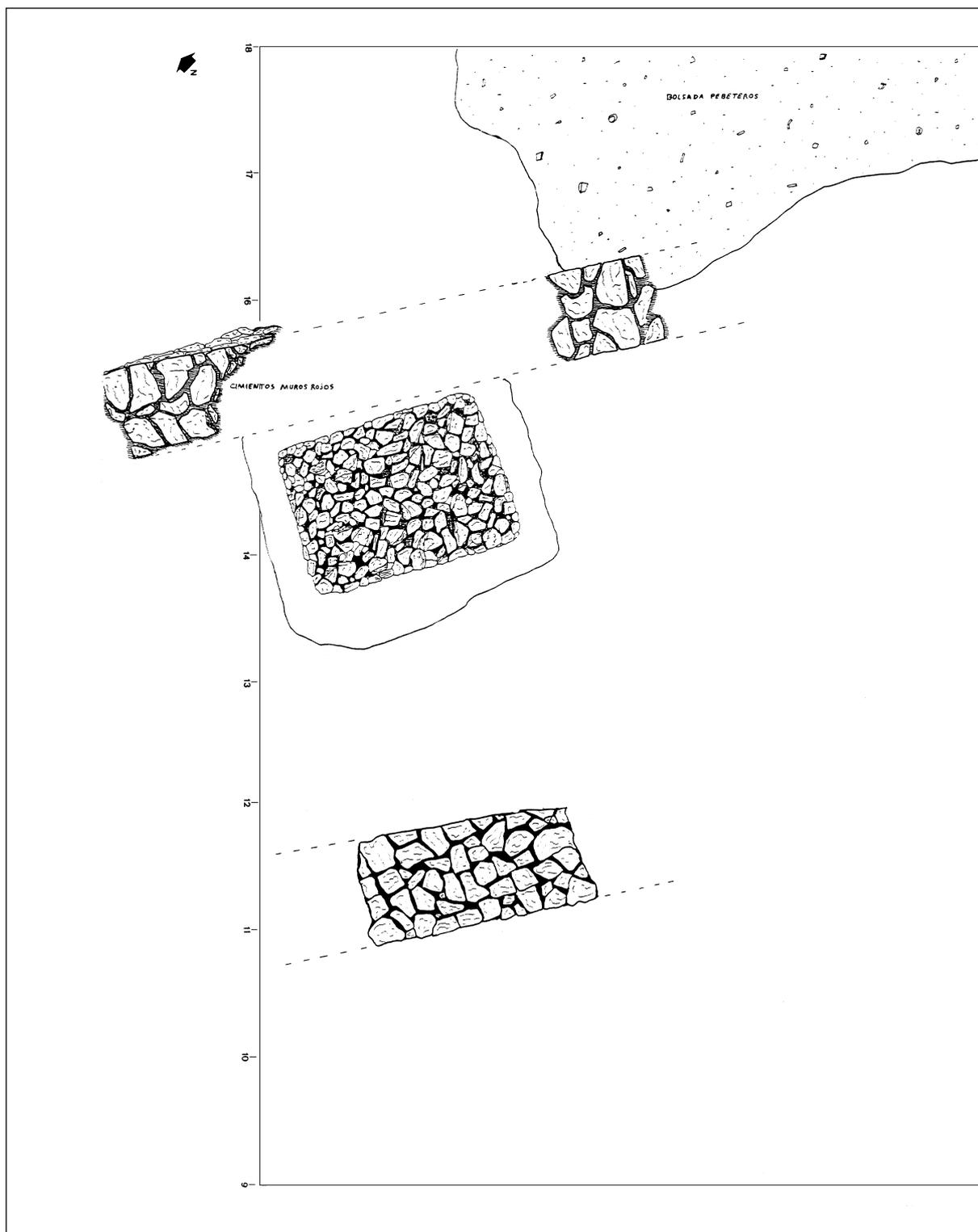


Fig. 2: Estructuras púnicas y disposición de los hallazgos.

diámetro. En esta bolsada, diferenciada con claridad por su color, textura y contenido del estrato de origen dunar y en la duna bajo ésta, también contaminada con numerosos carbonillos y pequeños guijarros y con una cierta coloración anaranjada y textura más gruesa de la habitual, es donde aparecieron, intencionadamente rotos, los fragmentos de terracotas objeto de este trabajo (Córdoba 2001:15).

LAS TERRACOTAS

Como ya hemos señalado, en el depósito se documentan dos tipos de terracotas (fig. 3, 1). Las más numerosas se corresponden con lo que en la literatura científica se vienen denominando pebeteros o *thymiateria* en forma de cabeza femenina, aunque actualmente la crítica a la utilización de estos apelativos es prácticamente unánime (Pena 1987: 350; López Castro e.p.; Marín Ceballos e.p.). Por otra parte, la presencia de figuras femeninas con niños, aunque en proporción sensiblemente menor, es en sí misma indicativa, como veremos, del tipo de culto que pudo tener lugar en el yacimiento.

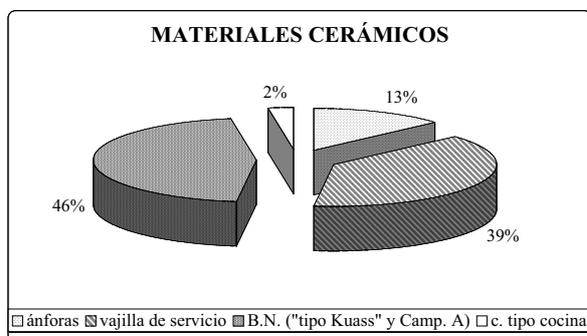
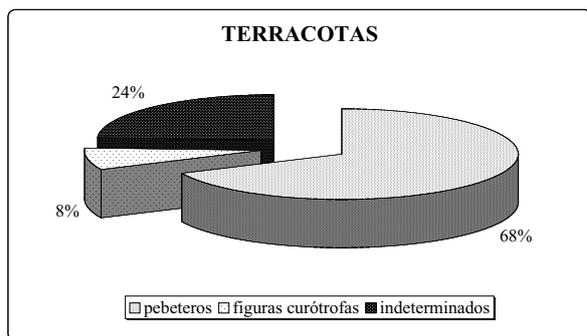


Fig. 3. 1. Porcentaje de los tipos iconográficos representados entre las terracotas (AA 29/01). 2. Peso de los distintos grupos cerámicos dentro del conjunto (AA 29/01).

PEBETEROS EN FORMA DE CABEZA FEMENINA

A los trabajos ya citados de M.C. Marín Ceballos (1987 y e.p.) hay que sumar la prolija producción de M.J. Pena, que en sucesivos artículos (1986-89, 1987, 1990, 1991, 1996 y 2000) ha ido ocupándose del estudio del tipo desde diferentes vertientes: tipología, origen y difusión, funcionalidad, cronología, cultos relacionados, etc.

Ambas autoras insisten en que resulta fundamental definir con precisión la iconografía de los ejemplares estudiados (variantes y localización) en aras a determinar el modelo prototípico, el momento y lugar donde se origina, el uso para el que fue creado y las vías de difusión (Marín Ceballos e.p.). Intentaremos, siguiendo este esquema, describir nuestro conjunto.

Antes de comenzar debemos recordar que, a causa de la fractura ritual de éste, el material se encuentra muy fragmentado, haciéndose difícil en muchas ocasiones su reconocimiento, mientras que en otras lo reducido de los fragmentos impide su correcta adscripción o éstos carecen de cualquier atributo que aporte información. Debido también a esta fragmentación no resulta fácil hacer un cálculo sobre el número de ejemplares originario.

Contabilizamos 45 fragmentos de pebeteros, más otros 16 fragmentos que no sabemos con certeza si pertenecen o no a estos tipos y que, por tanto, consideraremos indeterminados. De aquéllos, siete se corresponden con rostros o fragmentos de éstos (fig. 4), todos de diferentes piezas por lo que podemos asegurar que, al menos, el número mínimo de ejemplares sería éste. La mayoría de los fragmentos pertenecen, no obstante, a la parte superior o *kalathos* de las figuras. De ellos 15 no presentan ningún motivo iconográfico mientras que en otros 11 se reproducen los típicos (fig. 5): guirnalda de hojas sobre las sienes que se entremezclan con flores y frutos, diadema sobre la frente, dos aves, más o menos esquemáticas, enfrentadas y picoteando tres frutos indeterminados, los mismos que aparecen a modo de pendientes, cinta o velo a ambos lados del rostro (sobre la interpretación de las cintas laterales como velo *vid.* Marín Ceballos e.p.), etc. Aún contabilizamos cinco fragmentos más pertenecientes a la cazoleta superior, en nuestro caso con señales de estar horadadas, posiblemente, por la disposición de éstos, con cinco orificios; y otros siete fragmentos que, con muchas probabilidades, corresponderían a la parte posterior de la figura, carentes de decoración.

Como es común, se trata de piezas realizadas mediante dos moldes, anterior y posterior, a los que a continuación se añaden las partes superior e inferior. En la cara no vista se aprecian, además, las huellas dactilares de los artesanos, que presionarían la pella de arcilla sobre el molde buscando un mejor resultado final (*cf.* Regoli 1991: 29). Todos nuestros ejemplares proceden, en general, de matrices de muy buena calidad, aunque en ocasiones algo gastadas, lo que provoca que los motivos aparezcan en cierto modo un poco desdibujados.

Tipológicamente pertenecen al Tipo I de Pena (1990: 55-56 y 1991: 1111), Tipo A de Muñoz (1963: 33) y Tipo I de Cherif (1991: 734, fig. 1, d), es decir al modelo clásico, que es, por otra parte, el más antiguo y el más ampliamente difundido, ya que lo encontramos en todas las zonas. Este tipo se caracteriza por presentar unos rasgos marcadamente helénicos, *kalathos* sobre la cabeza con representación de flores y frutos y ausencia de aletas laterales. Con los fragmentos que tenemos, podemos asegurar que los ejemplares

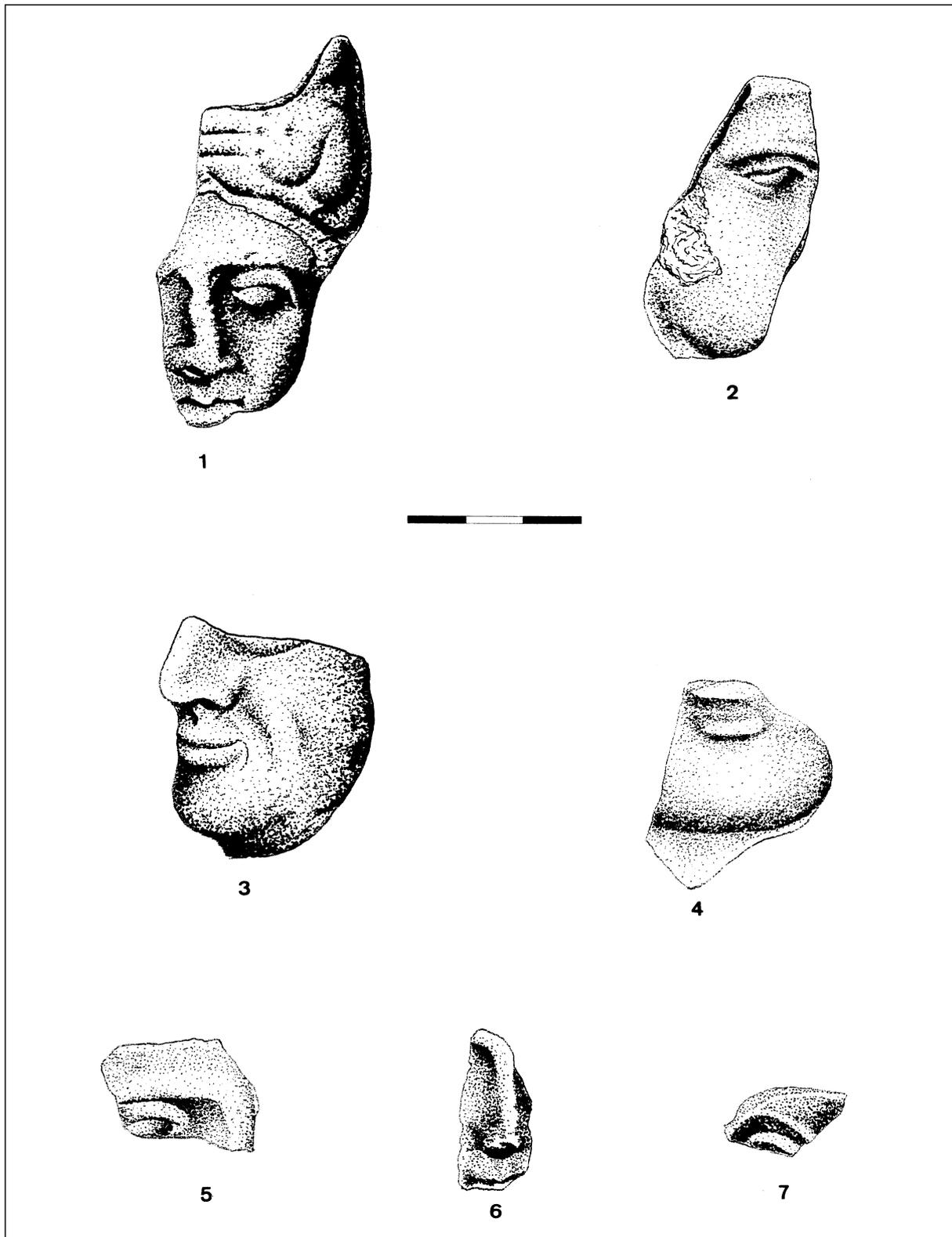


Fig. 4: Terracotas. I. Pebeteros.

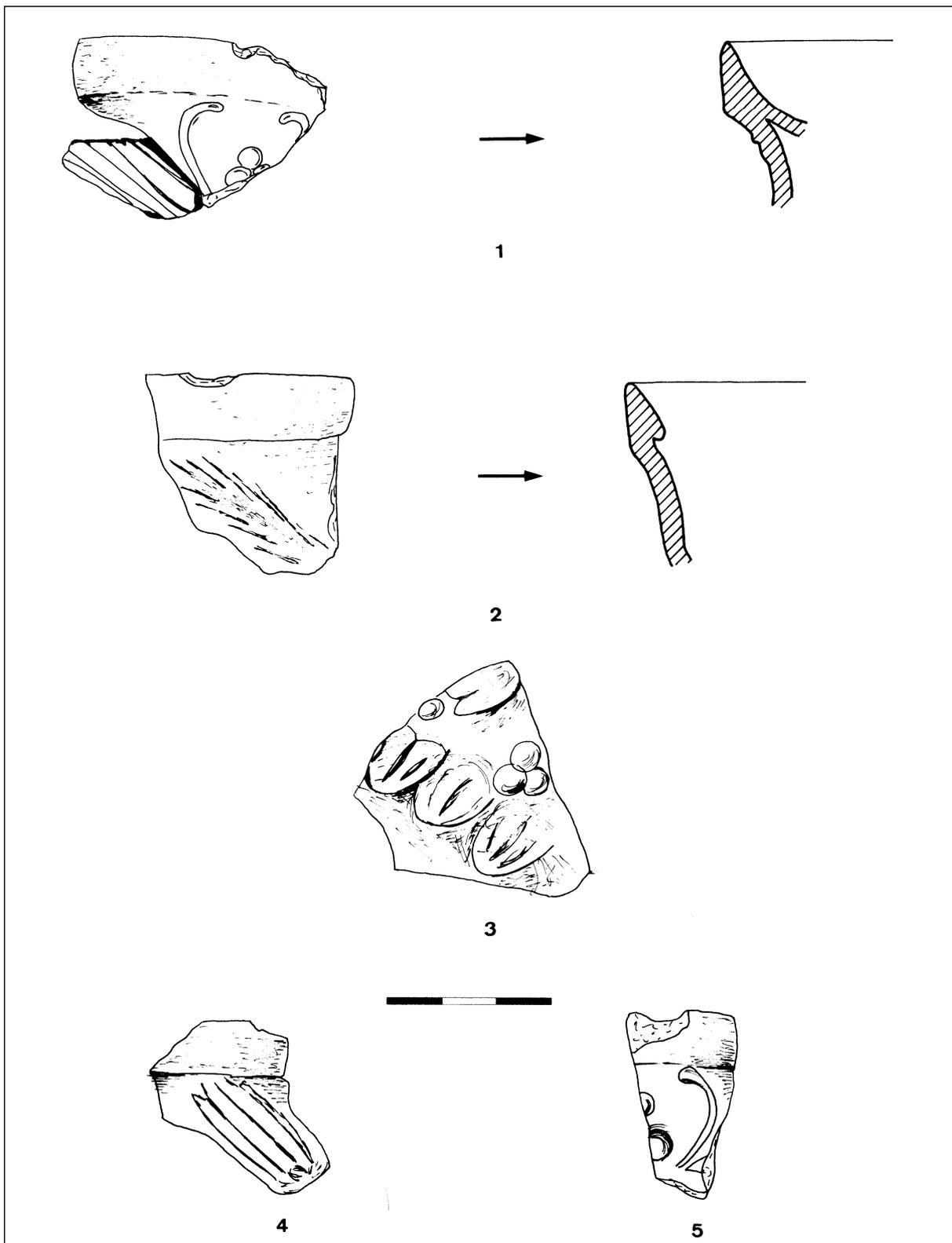


Fig. 5. Terracotas. I. Pebeteros.

que estamos analizando serían prácticamente idénticos al que se conserva en el Museo de Córdoba (*cf.* Marín Ceballos 1987: lám. 2), al procedente de la sepultura n^o 428 de Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) (Bock 1994: 411 y 415, lám. 9) y al ejemplar inédito de Las Cumbres; esto es, rasgos clásicos, cabellos recogidos, diadema sencilla sobre la frente, guirnalda de hojas y flores que enmarcan el rostro, cinta lateral a modo de velo, pendientes en forma de racimo y *kalathos* decorado con dos aves enfrentadas, muy estilizadas, picoteando tres frutos.

A priori, nos es difícil asegurar si se trata de ejemplares importados, si se fabricarían con moldes originales o con matrices realizadas a partir de éstos; en todo caso y dada su calidad, estaríamos hablando siempre del Tipo Ia de Pena (1990: 56). En principio, y a falta de análisis que lo confirmen, las pastas parecen locales (*cf.* Giles y Sampietro 1993-94) y si consideramos una serie de detalles como son el relativo esquematismo de los motivos (flores, hojas y frutos quedan reducidos a la mínima expresión, prescindiéndose de cualquier detalle accesorio, las aves del motivo central se convierten en simples trazos curvos, estilizados e informes, sin apenas diferenciación entre la cabeza y el cuello, y también las plumas se bosquejan mediante trazos elementales, sin que se pueda distinguir si representan o no espigas) y el desgaste de la impresión, no parece descabellado pensar que se trata de ejemplares locales, si bien fabricados a partir de moldes importados o realizados por artesanos helénicos o muy helenizados (sobre el taller gaditano *vid.* Ferrer 1995-96).

Esto nos lleva directamente al problema de la cronología. Nuestros ejemplares proceden de un contexto que se data con precisión hacia finales del s. III o comienzos de II, cronología que viene avalada tanto por la estratigrafía (*vid. supra*) como por los materiales cerámicos asociados (*vid. infra*). Esta datación, en principio, entraría en contradicción con la idea generalizada de que los ejemplares del Tipo I, artística y técnicamente superiores, serían los más antiguos, con cronologías en torno a la segunda mitad del s. IV, cuya difusión se ha explicado (Pena 1990: 58) por la existencia de una cierta *koiné* estilística en esos momentos en el Mediterráneo. Los agentes de la difusión serían posiblemente los comerciantes púnicos –que no tienen por qué ser exclusivamente cartagineses (*Eadem.* 1987: 353)– que difundirían el tipo en fechas tempranas –s. IV a.C.– a partir de los prototipos siciliotas, en el marco de lo que en su día Morel definió como “modelo punicizante” (1978: 153 y 1979: 1580), aunque siempre anterior en el tiempo a la creación de los tipos específicos cartagineses –Tipo III de Pena (1990: 56 y 1991: 1111) y de Cherif (1991: 734, fig. 2, c-f y 1997: LXXIV-LXXVI) propios del s. III–, y a la presencia bárcida en la península (en contra Muñoz 1968: 130, que defiende que la difusión del tipo está en relación directa a la conquista de Iberia por los Barca).

Si seguimos el discurso de Pena, con posterioridad asistiríamos a una segunda fase de difusión (1991: 1116), en la que sin embargo la autora no se detiene, limitándose a señalar que la tipología y los agentes difusores serían diferentes a los primeros –¿cartagineses?– (*Eadem.*). Evidentemente, debemos

entender que esta segunda fase de difusión del tipo iría íntimamente ligada, como han señalado otros autores (López Castro e.p.), al progresivo peso de Cartago en el Mediterráneo occidental. El éxito del tipo se ha explicado como producto del cambio socio-económico producido en Cartago a partir del s. IV, poniéndose en relación la introducción oficial del culto a las diosas eleusinas con el progresivo ascenso de Tanit y ambos acontecimientos con la intensificación de la explotación de grano (Xella 1969: 225-227; Wagner 1983: 299). No es el momento, ni el lugar, para extendernos sobre esta idea, que otros han desarrollado con mayor juicio: lo que nos interesa resaltar es que en nuestro contexto, fechado, como decimos, con bastante fiabilidad hacia finales del s.III-principios del II, la presencia de pebeteros en forma de cabeza femenina debe ponerse en relación a la presencia cartaginesa, idea sobre la que volveremos más adelante.

Respecto a la funcionalidad de estos recipientes, se ha pasado de aceptar sin reservas su uso como quemaperfumes (Muñoz 1963: 9; Marín Ceballos 1987: 53-54), salvo en casos concretos en que esta función originaria se hubiera perdido –por ejemplo en algunos ejemplares que no presentan orificios superiores (Pena 1986-89: 202)–, a en la actualidad considerar que en la mayoría de las ocasiones se trataría de exvotos (*Eadem.* 1987: 350; Marín e.p.; López Castro e.p.), ya que en muy pocos casos se conservan trazas de combustión (Pena 1987: 350); sin que otras explicaciones como la de que la cazoleta superior represente un cernos conteniendo las primicias de la recolección a modo de ofrendas y los pebeteros, consiguientemente, a las sacerdotisas que los portan (Ruiz de Arbuló 1994 siguiendo a Cintas 1949: 115-119 y 1950: 530-550), parezcan haber tenido la más mínima aceptación sino, todo lo contrario, ser objeto de duras críticas (Pena 1996 y 2000: 649).

En nuestro caso, la constatación de media decena de fragmentos horadados, así como el hecho de que los pebeteros se hallaran en un nivel de cenizas formado por carboncillos diminutos, hablan a favor de algún tipo de ritual relacionado con el fuego; lo que no podemos asegurar, ni en uno ni en otro sentido, por el estado fragmentario del material, es si se quemaron o no perfumes en ellos.

FIGURAS CURÓTROFAS

Entre las terracotas hemos podido distinguir algunos fragmentos, aunque en número sensiblemente inferior al de los pebeteros, que responden a otras tipologías.

El fragmento mayor conservado representa parte del torso de una figura femenina, que sostiene sobre su seno izquierdo a un niño al que aguanta con el brazo derecho; de éste, que se agarra al pecho de la madre, sólo se conservan ambas manos (fig. 6, 1). En otros dos fragmentos se representan, respectivamente, un brazo y una manita. En el primero de los casos (fig. 6, 2) parece que la mano del niño sostiene algo, aunque por lo reducido del fragmento no se advierte con claridad –se tienen noticias de ejemplares en los que el niño porta un objeto entre sus manos (*cf.* Baena 1976: 13)–, mientras que en el segundo podría ser el pecho de la madre (fig. 6, 3); de todas

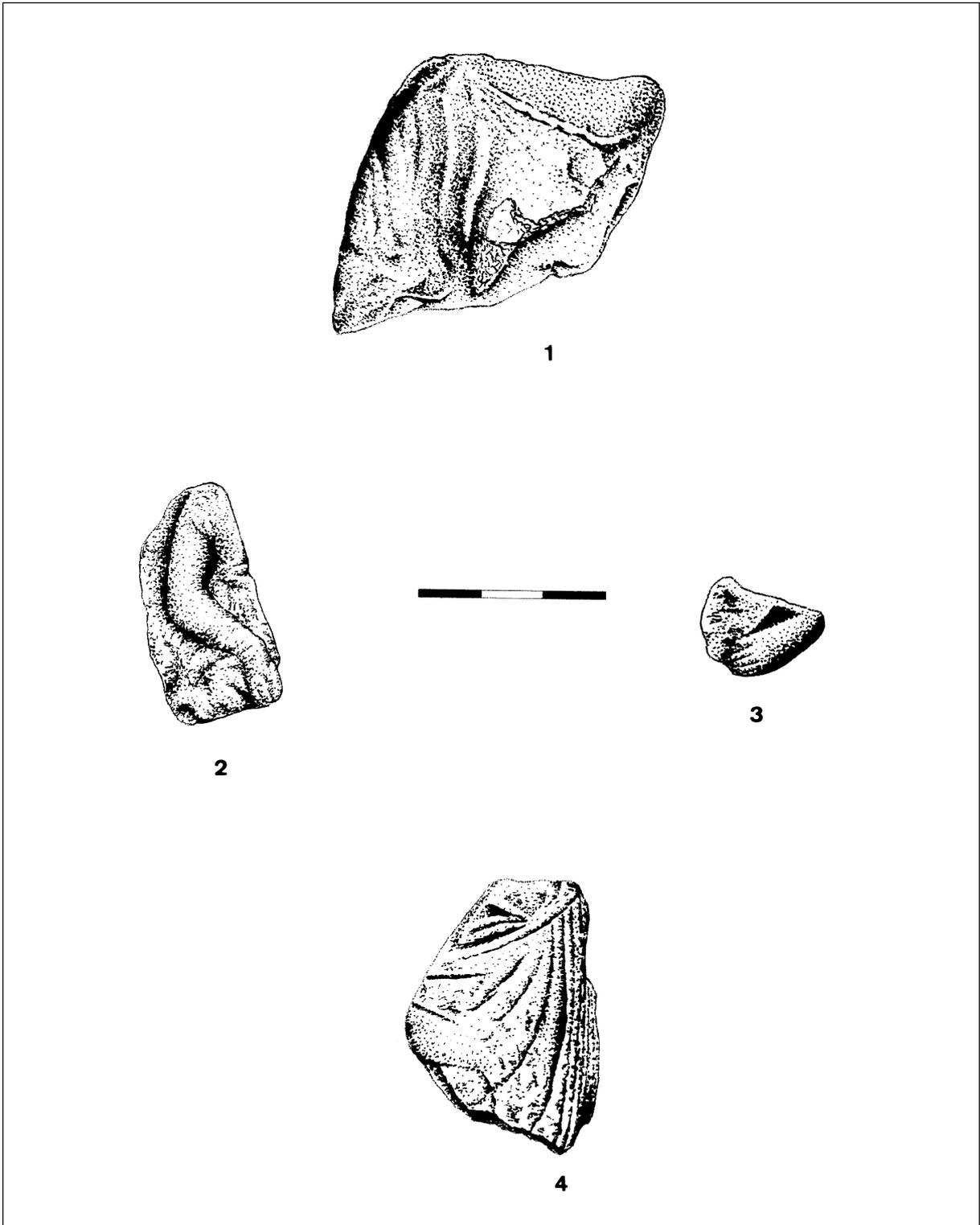


Fig. 6: Terracotas. II. Figuras curótrofas.

formas hay que señalar que en todos los ejemplares documentados las manos se encuentran abiertas.

Por último, en otros dos fragmentos se pueden reconocer los pliegues del manto o túnica que vestirían estas figuras (fig. 6, 4).

Técnicamente se trata, como muestra el fragmento mayor (fig. 6, 1) de falsas figuras de bulto redondo, ya que se fabrican a partir de un único molde, dejándose lisa la parte posterior (San Nicolás 1987: 42-43).

En principio suponemos que estas terracotas responden al tipo de mujer de pie con niño en brazos (Marín Ceballos 1987: 63). Aunque *a priori* no podemos descartar que se trate de figuras entronizadas –tan frecuentes, por ejemplo, en el ámbito ibérico o en Ibiza–, la posición de los brazos tanto del niño como de la madre y la trayectoria vertical de los pliegues del vestido, al menos en los fragmentos que han llegado hasta nosotros, invitan a considerar que debieron pertenecer a figuras estantes, seguramente veladas, como las que tenemos documentadas en el cercano santuario de La Algaida (Eadem. 58).

El tipo, que ha sido bien estudiado por M.C. Marín Ceballos (sobre el tipo y sus representaciones *vid.* 1987: 58-65), se documenta tempranamente en todo el Mediterráneo, tanto en el mundo griego como en el oriental, sin olvidarnos de Egipto, y parece que representa a algún tipo de divinidad nutricia. Normalmente aparecen en contextos funerarios, lo que no es extraño dado que generalmente, como ha señalado Marín Ceballos *según un concepto primario de la fenomenología religiosa la divinidad nutricia de la fecundidad es también la que protege en el trance de la muerte* (1987: 64).

LA CERÁMICA

Aun a riesgo de alargarnos demasiado en la parte descriptiva del trabajo, nos parece necesario detenernos a describir el material cerámico que acompañaba a las terracotas, pues pensamos que la identificación de los recipientes cerámicos es clave, al menos, desde dos vertientes: desde la cronológica ya que nos permite fechar con precisión el conjunto, lo que no siempre es posible, y desde la interpretativa, pues el análisis de las formas representadas nos puede ayudar a reconstruir el ritual desarrollado.

En principio, y al igual que las terracotas, el material cerámico se halla muy fragmentado y rodado, producto de la ruptura ritual por una parte y de las alteraciones producidas por la intensa ocupación romana imperial, por otra.

CRONOLOGÍA

Los materiales procedentes de la zanja de cimentación del muro nos ofrecen, en conjunto, una cronología de finales del s. III, de lo que debemos concluir que las estructuras descritas se levantan en momentos de dominación bárbara, hecho sobre el que volveremos más adelante. Como indicadores cronológicos fiables hay que citar la gran presencia de cerámicas de “tipo Kuass” (Niveau de Villedary e.p. b): sobre todo platos de pescado (fig. 8, 2) y cuencos de nuestro

Tipo IX-B (fig. 9, 3-4) (Eadem. 2001a: 128), la forma más abundante en la necrópolis gaditana (Eadem. e.p. a), copas (fig. 9, 1-2) y algunas formas cerradas correspondientes a botellitas o unguentarios (fig. 9, 5). Esta cronología queda confirmada por la presencia de bordes de ánforas locales T-8.2.1.1. (fig. 7, 1), Macareno D (fig. 7, 2) y un fragmento de asa de grecoitalica de fabricación gaditana.

El período de vigencia del complejo ritual perduraría al menos durante la siguiente centuria, aunque por sus características estructurales, ya que se trata de un espacio abierto, a cielo descubierto, y la posterior alteración –recordemos que una gran fosa romana lo afecta de lleno– no podemos saber hasta cuando se utilizaría.

Los materiales procedentes del nivel de ocupación de las estructuras, incluida la bolsada en la que se hallaron la mayor parte de las terracotas, son prácticamente los mismos que los que hemos visto en la fosa de cimentación del muro, en general el repertorio clásico púnico-gaditano del momento –ánforas púnicas (fig. 7, 3), cerámica “tipo Kuass” (fig. 8 y 9), cerámica común (fig. 10 y 11) (Eadem.)–, a los que hay que añadir ya algunos fragmentos de campaniense A, sobre todo platos de pescado (fig. 8, 5), vasos de la forma L-31 (fig. 9, 7-9) y copas L-28, es decir los correspondientes a la primera facies de expansión de ésta, entre finales del s. III y la primera mitad del II (Sanmartí y Principal 1998; Aquilué *et al.* 2000). Este conjunto, algo más avanzado, supone la facies característica de comienzos del s. II, como manifiestan algunas morfologías de “tipo Kuass” –por ejemplo platos de pescado de mayores dimensiones, con pestañas gruesas y abombadas (fig. 8, 3)– y sobre todo las características técnicas de éstas (el caso más claro es el del plato de nuestra Forma I, fig. 8, 1), las propias de la fase final de la producción del taller gaditano (Niveau de Villedary e.p. b).

Aún se hace necesaria una última precisión respecto a la cronología, ya que también en la fosa de cimentación del muro se hallaron algunas terracotas, por lo que hemos de suponer que éstas procederían de actividades anteriores a la construcción de las estructuras. Según nuestra experiencia, en la necrópolis de Cádiz, en el período que venimos tratando –finales del s. III y comienzos del II–, se asiste a una intensificación en la ocupación de la necrópolis, caracterizada además por un importante incremento de la actividad edilicia relacionada con ésta (Niveau de Villedary 2001b: 190-192); al parecer se construyen o se vuelven a levantar sobre los originarios muchos de los elementos estructurales anteriores, ahora con materiales más perdurables, que persisten durante buena parte de la República. ¿Nos encontramos ante una monumentalización como la que se ha atestado en la ciudad de *Carteia* en las mismas fechas? (cf. Roldán *et al.* 1998: 152-159). De acuerdo con esta teoría, en determinado momento, a raíz seguramente de la presencia efectiva de los Barca en suelo gaditano, se construyen diversas estructuras religiosas, rituales y/o funerarias en lugares donde ya se venían practicando determinados cultos. Este podría ser el caso que estamos tratando, donde en un primer momento el ritual se practicaría quizás sobre la misma duna, para en determina-

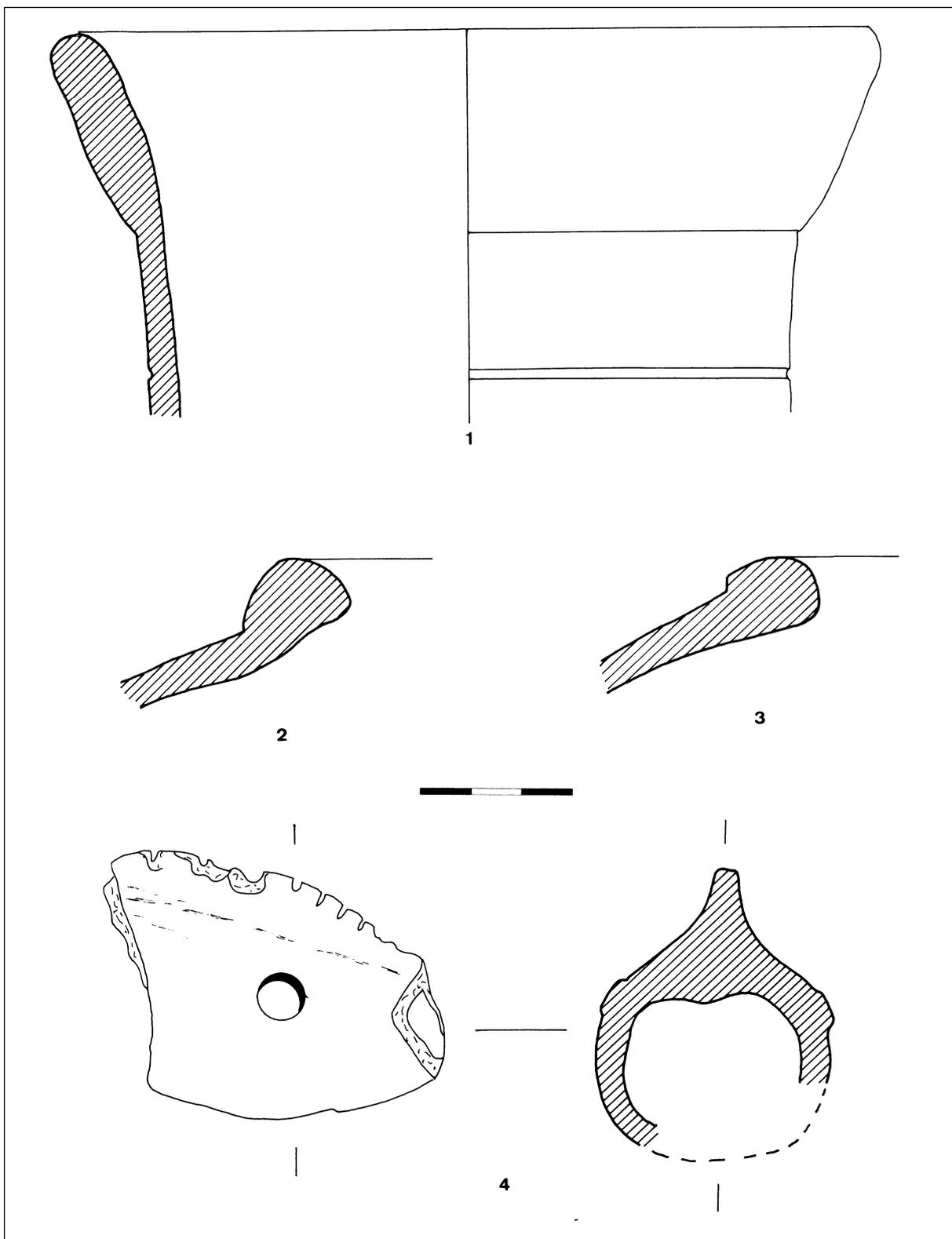


Fig. 7: Materiales cerámicos. I. 1-3. Anforas. 4. Biberón púnico en forma de pez.

do momento a fines de la tercera centuria, con la erección de los muros y el pavimento refrendar una situación de hecho. De la probable continuidad cultural del lugar nos hablan la presencia de algunos fragmentos de barniz negro áticos –cuencos de borde reentrante de la forma L-21, el prototipo inmediato del cuenco “tipo Kuass” del tipo IX-B, que como venimos repitiendo es la forma de mayor éxito en estos ambientes– y la tradición religiosa de la zona que, como veremos a continuación, se halla sembrada de ejemplos similares.

FORMAS Y USOS

Como se aprecia en el gráfico (fig. 3, 2) entre las formas representadas predominan de manera abrumadora las que podemos definir, a primera vista, como vajilla de servicio: la cerámica común, la de “tipo Kuass” y el barniz negro campaniense suponen el 85% del total, mientras que, en principio, llama la atención la escasez de ánforas (13%) y, sobre todo, de cerámica de cocina o tipo cocina (tan sólo un 2%) (cf. Niveau de Villedary e.p. a). ¿Cómo explicamos esto? El análisis detallado de cada forma nos orienta sobre qué tipo de actividades tuvieron lugar en el yacimiento.

En primer lugar hay que tener en cuenta la abundancia de formas barnizadas (46% del total), tanto locales de “tipo Kuass” (34%) como importadas (12%), y las formas represen-

tadas (para la tipología de la cerámica “tipo Kuass” cf. Niveau de Villedary 2001a). Se trata de formas cuidadas y con frecuencia decoradas: platos de las formas I (fig. 8, 1) y III (fig. 8, 4), ungüentarios (fig. 9, 5), copas (fig. 9, 1-2) y cuencos (fig. 9, 3-4) para beber; en definitiva, el elenco propio de contextos rituales (*Eadem.* 316; fig. 88-90). Las formas de platos –platos de pescado o forma II (fig. 8, 2-3), platos moldurados o forma I (fig. 8, 1) y pequeños platitos de la forma III (fig. 8, 4)– es bastante probable que en estos contextos se utilizaran para la presentación de ofrendas, quizás, por sus dimensiones reducidas, especias u otros alimentos preciados, e incluso incienso u otras resinas. Las copas de las formas VII –bolsal–, VIII –copa de borde exvasado– y IX-B –cuenco de borde reentrante– podrían utilizarse para beber o presentar ofrendas líquidas; mientras que las formas cerradas –forma XV– de ungüentarios y botellitas (documentamos varios fondos, algún galbo y una boca trilobulada), de pequeño tamaño, contendrían perfumes, aceites u otras sustancias aromáticas. Es precisamente la abundancia de esta última forma uno de los argumentos de mayor peso a la hora de sostener la teoría de que una de las principales actividades realizadas en este contexto hubo de ser la quema ritual de perfumes.

Si seguimos examinando el resto de la cerámica (para el elenco cerámico púnico gaditano *vid.* Niveau de Villedary

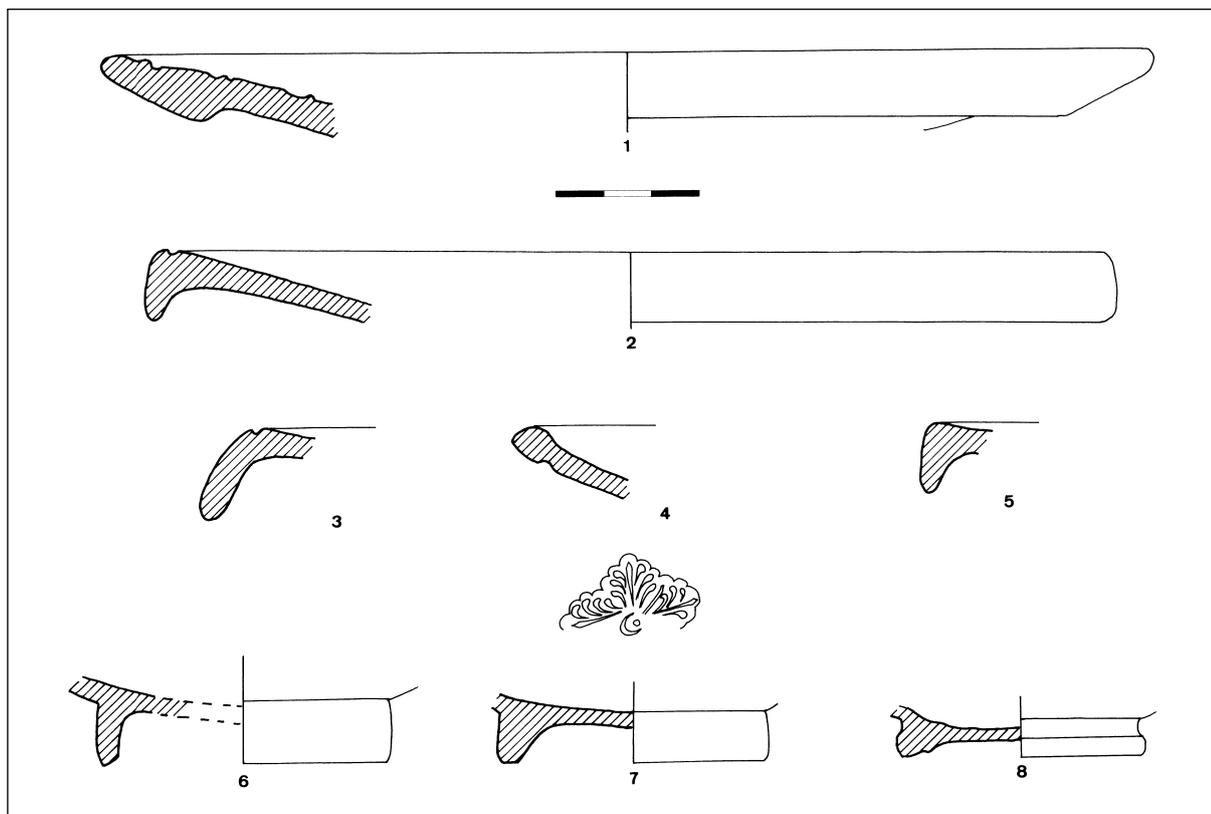


Fig. 8. Materiales cerámicos. II. 1-4. Platos tipo “Kuass” (1. Forma Niveau I. 2-3. Forma Niveau II. 4. Forma Niveau III). 5. Plato de pescado en Campaniense A. 6-8. Fondos tipo “Kuass”.

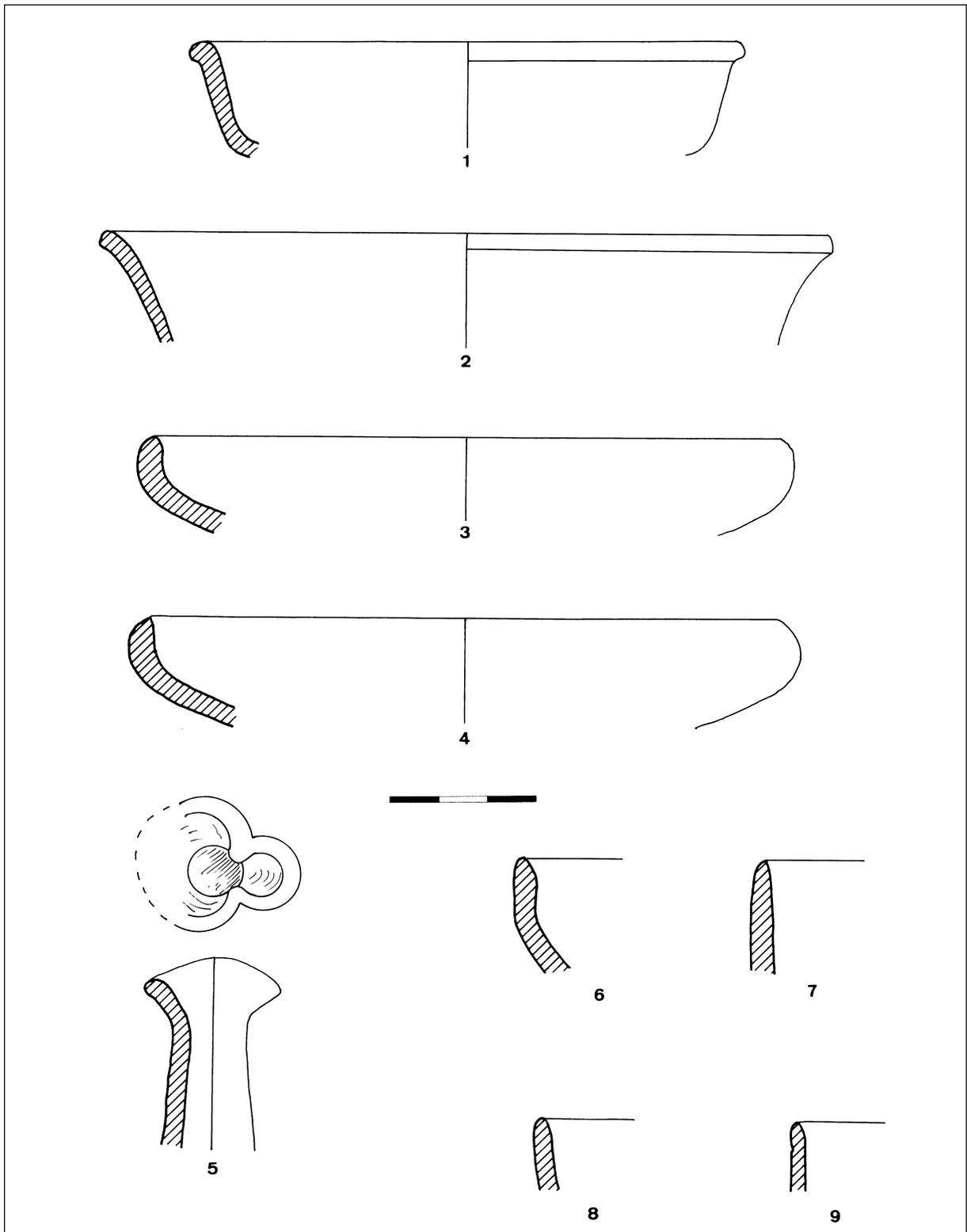


Fig. 9. Materiales cerámicos. III. 1-4. Formas de copas tipo “Kuass” (1-2. Forma Niveau VIII. 3-4. Tipo Niveau IX-B). 5. Ungüentario tipo “Kuass” (Forma Niveau XV). 6-9. Formas de vasos en Campaniense A.

e.p. a), los datos vuelven a ser elocuentes, ya que entre la vajilla fina abundan las formas de jarras y pequeñas botellitas (fig. 10, 5 y fig. 11, 1-3), documentándose además alguna forma de quemaperfumes de doble platillo (fig. 11, 4) y un *guttus* (fig. 11, 5); formas, todas ellas, utilizadas para envasar perfumes o aceites o para la quema de estas sustancias en unos casos y para la contención y vertido de líquidos, en otros. Otros tipos –fuentes, cuencos (fig. 10, 1-2), pateras (fig. 10, 4), urnas de diversas tipologías (fig. 10, 3), vasos caliciformes– se utilizarían, sin duda, para la presentación de ofrendas: vegetales y líquidas.

Por el contrario, la escasa proporción de contenedores y cerámica de cocina (fig. 10, 6), nos está indicando que los alimentos no se procesarían, al menos *in situ*, y que éstos estarían destinados únicamente a la divinidad –ofrendas–, sin que los fieles participaran de ellos –banquetes–. El hecho de que las ofrendas permanecieran en el lugar originaria, a la larga, una acumulación de restos orgánicos que arqueológicamente se manifiesta en forma de bolsada, de donde proceden la mayor parte de los materiales: orgánicos –fundamentalmente malacológicos y carpológicos–, cerámicos y terracotas.

El carácter sacro del conjunto se confirma también por la presencia de otros objetos, como un fragmento de biberón púnico en forma de pez (fig. 7, 4), una especie de paleta de hueso trabajado, un bastoncillo –¿pasador?– de hierro, etc. (curiosamente una asociación muy parecida –ascos zoomorfo, ampollitas, terracotas, hueso trabajado, imitaciones de formas helenísticas y cerámica pintada– a la que se ha hallado en un contexto similar –fosa rellena de arena de playa, con restos de ictiofauna y objetos de carácter suntuario– en las excavaciones desarrolladas en la Casa del Obispo, *vid.* Niveau de Villedary 2001a: 320, n. 28 y 420).

¿CULTO A TANIT EN CÁDIZ?

Partimos de la premisa de que nos hallamos, por los restos documentados, ante un espacio en el que han tenido lugar actividades de tipo cultural. En primer lugar la simple aparición de terracotas con estas iconografías en un yacimiento denota, como ha señalado M.C. Marín Ceballos, el carácter religioso del mismo (2002: 20-21). Por otra parte, como hemos visto, el repertorio cerámico también parece apuntar en esta dirección y, por último, las estructuras conservadas podrían responder a las de un área sacra a cielo abierto.

EL ESPACIO SACRO

Respecto a los vestigios edilicios conservados –recordamos que se trata de dos muros paralelos y los restos de una pavimentación de forma rectangular situada entre ambos– son numerosos los ejemplos de estructuras similares que comienzan a documentarse entre los restos de la necrópolis tardopúnica. En principio se trata de muros que discurren en paralelo, delimitando superficies que pueden o no pavimentarse y cuya principal característica es que son espacios abiertos, a cielo descubierto (no olvidemos, sin embargo, que esta particulari-

dad –existencia de áreas sacras al aire libre– está ampliamente atestiguada en todo el mundo púnico occidental, especialmente en los recintos sacrificiales de los tofets (*cf.* VV.AA. 1989) y en buena parte de los santuarios sudpeninsulares: La Algaida (Corzo 1991: 402), *Baria* (López Castro e.p.), *Caura* (Escacena 2002: 48), etc). Por su paralelismo, y sin querer ser exhaustivos, citamos las excavaciones del nº 2 de la calle Brunete (Niveau de Villedary 2001a: 217-218) y las recientes actuaciones de PROCASA en los antiguos Cuarteles de Varela (Blanco 2000: 43-44). En el primero de los casos se pudieron excavar dos tramos de muros que discurrían paralelos a modo de calle, mientras que en el segundo se documentó un muro, de fábrica idéntica a la descrita, en conexión, de nuevo, con restos de una pavimentación.

¿Cómo interpretamos estas estructuras? En principio, como recuerda J.L. Escacena, la tradición arqueológica suele relacionar los empedrados con áreas al aire libre (2002: 56), que en espacios sagrados se corresponden frecuentemente con patios donde tendrían lugar actividades secundarias relacionadas con el culto, normalmente prácticas sacrificiales (*cf.* De la Bandera 2002). También tenemos documentada la delimitación o cerramiento de algunos depósitos votivos o *favissas* mediante muros (San Nicolás 1981: 29, n. 9).

En nuestro caso creemos que sobre el empedrado tendría lugar la liturgia ritual, con casi total seguridad presentación de ofrendas y exvotos a la divinidad y muy probablemente quema ritual de perfumes (prácticas similares en estructuras parecidas parece que tendrían lugar en *Baria*, *cf.* López Castro e.p.). Periódicamente –no sabemos con cuanta regularidad– se realizarían limpiezas del recinto, amortizándose los restos de las ofrendas fuera del perímetro sacro, aunque en sus cercanías (no olvidemos que los restos utilizados en la liturgia no pierden nunca su carácter sagrado). Estas limpiezas son las que provocarían la formación, en la cara exterior del muro más septentrional, del depósito donde se ha hallado la mayor parte del material; recordemos que se trata de una fosa rellena de la tierra característica resultante de la descomposición de materia orgánica, con restos de cenizas y carbocillos, malacofauna variada y fragmentos de vajilla cerámica y de terracotas. Depósitos similares, en dependencias anexas o fosas situadas en la parte exterior de los santuarios, se documentan en prácticamente la mayoría de los recintos sagrados conocidos, normalmente extramuros (en el bajo Guadalquivir: Escacena 2002: 57 y 67; De la Bandera 2002: 147 y 150-153; para el mundo ibérico: *cf.* Almagro y Moneo 1999 y VV.AA 1997); aunque a veces las ofrendas y exvotos se mantienen *in situ*, formándose niveles de depósito de espesor considerable, como es el caso de los cercanos santuarios de La Algaida, en la desembocadura del Guadalquivir (la historia de las excavaciones en Blanco y Corzo 1983 y Corzo 1991; para los materiales exhumados *vid.* Ferrer 1995: 152-161 y 2002: 199-201) y de la Cueva de Gorham, en el peñón de Gibraltar (Pérez 1999; Belén y Pérez 2000: 531).

Otro dato a tener en cuenta para la identificación de la divinidad a la que se rinde culto es la ubicación espacial del complejo. Aunque la zona se ocupa intensamente en época

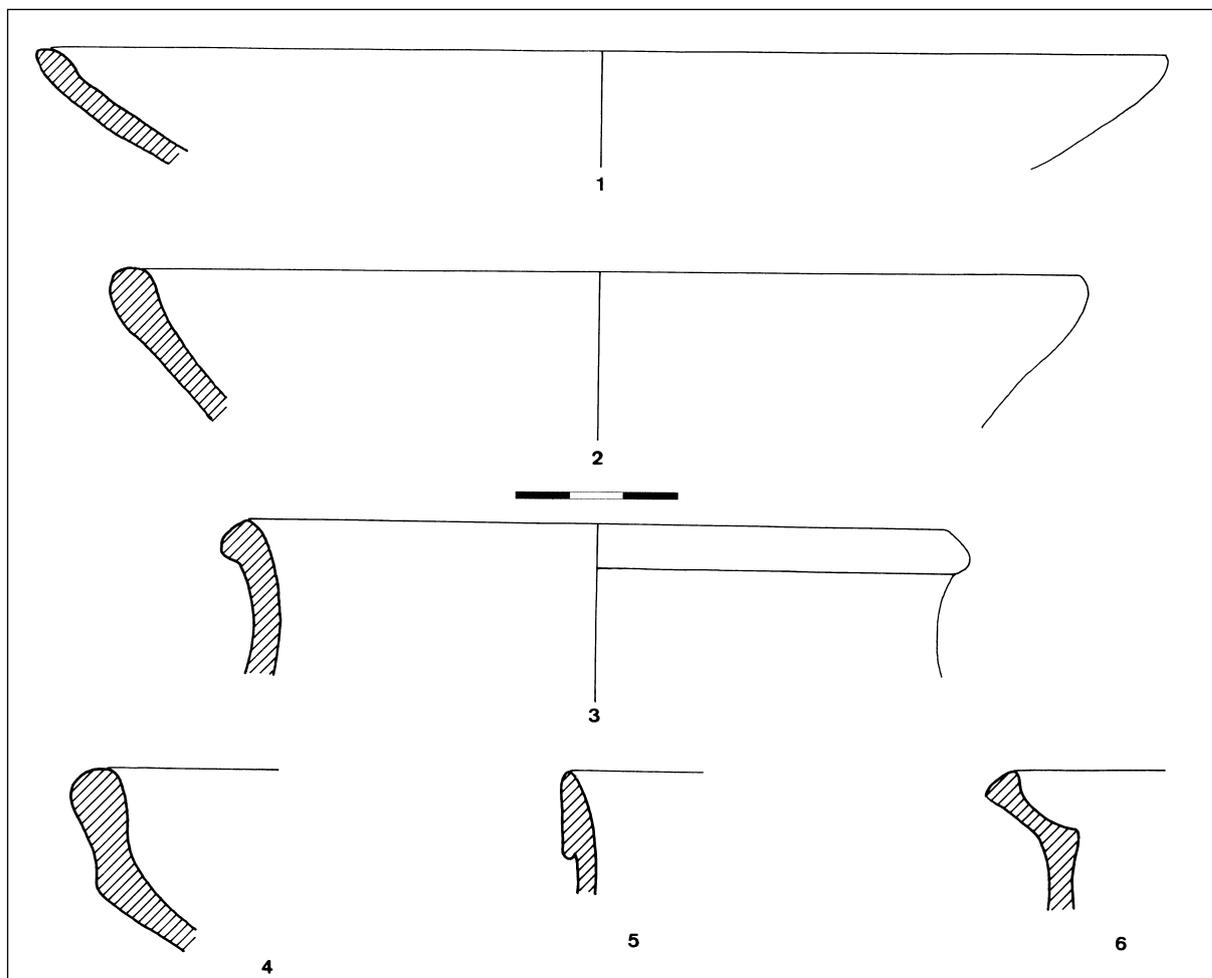


Fig. 10. Materiales cerámicos. IV. Formas en cerámica común de la vajilla púnico-gaditana. 1-2. Cuencos. 3. Urna. 4. Patera. 5. Jarra. 6. Olla.

republicana e imperial como necrópolis (cf. Córdoba 2001: 2-4), en momentos anteriores parece que el uso no hubo de ser el funerario en sentido estricto, sino que nos encontramos en una de estas otras zonas de la necrópolis en las que no se documentan enterramientos –la necrópolis se extendería hacia el NE (*Idem.*)– y, por el contrario, sí otras estructuras; lo que en otros trabajos nos ha llevado a proponer la compartimentación espacial y funcional de la necrópolis y la existencia de áreas destinadas a la práctica de rituales funerarios secundarios (Niveau de Villedary 2001b: 190-192).

En este caso las estructuras exhumadas parecen corresponder además a un complejo de mayores dimensiones o estar insertas en un espacio de funcionalidad sagrada más amplio. En la excavación del solar contiguo –Avda. Andalucía 31– (Córdoba 1998) se pudo documentar una estructura muraria, fechada a finales del s. III, cuya proyección coincide con la alineación del tramo de muro situado más al S (*Idem.* 2001: 14), lo que nos indica que el yaci-

miento se extendía, al menos, hacia el SE. También en esa dirección y muy cercano a los anteriores, se localiza el solar –c/ Juan Ramón Jiménez nº 9 e/ Avda. de Andalucía– (Sibón 1993-94) donde en julio de 1992 se hallaron varias terracotas púnicas (Alvarez y Corzo 1993-94), desechadas como fallos de horno (Ferrer 1995-96: 64) y se detectó una cantera de extracción de arcillas (Giles y Sampietro 1993-94). Junto a este hallazgo se describe la existencia, en el estrato V, de un depósito que ha pasado inadvertido hasta ahora y que coincide, prácticamente, con el que estamos viendo; así lo describe su excavador: (...) compuesto por arena de color castaño rojizo ofrece materiales diversos. Un fragmento de terracota femenina, cerámica campaniense, común, fragmentos de una urna ibérica pintada a bandas rojas, cerámica pompeyana –posiblemente cerámica “tipo Kuass”, más acorde con el contexto cronológico del depósito y que muchas veces se confunde con ésta (Niveau de Villedary 2001a: 421)– y cerámica púnica del s. III a.C. y una moneda de Gades de mediados del s. II (Sibón 1993: 84).

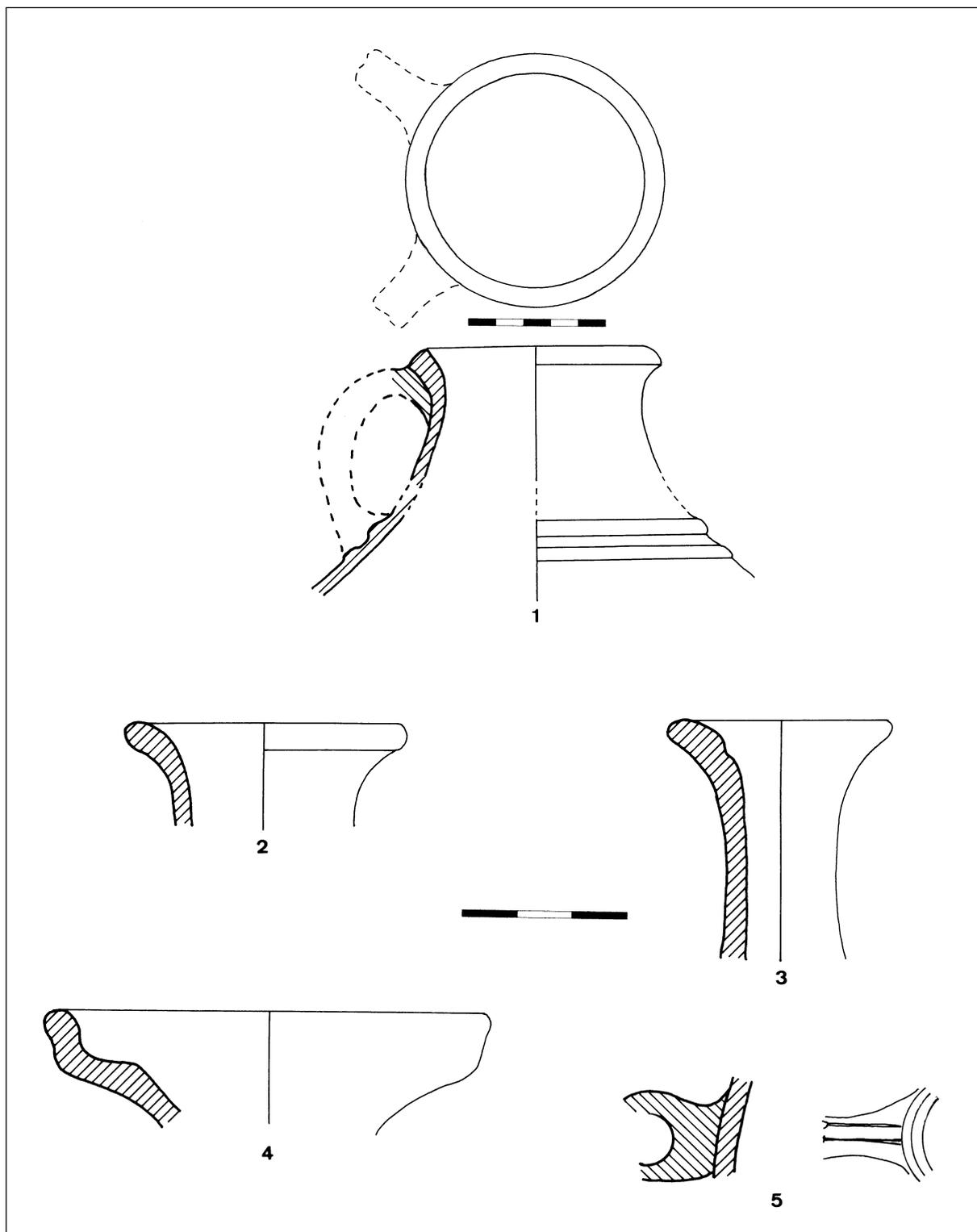


Fig. 11. Materiales cerámicos. V. Formas en cerámica común de la vajilla púnico-gaditana. 1. Jarra. 2-3. Jarras o botellas. 4. ¿Quemaperfumes? 5. ¿Guttus?

La zona ritual se debía extender también hacia el NW. En los números 21 al 27 de la Avda. de Andalucía se excavó en 1999 (Córdoba y Navarro 1999) un amplio sector de la necrópolis romana, que proporcionó, no obstante, algunos materiales púnicos que dan fe de la continuidad de la ocupación del yacimiento al menos desde el s. V. Entre estos destacan dos hallazgos que podríamos interpretar como ofrendas aisladas: una urna con decoración pintada (fig. 12, 1), que apareció rellena de arena limpia (¿enterramiento cenotáfico?) y una lucerna de dos picos (fig. 12, 3) colocada sobre un pequeño soporte (fig. 12, 2), junto a una hoguera. En los dos casos los materiales se colocaron directamente sobre el estrato de arena dunar.

En el solar contiguo, el nº 19, se localizó en el verano de 1995 la parte inferior de un pozo púnico (sobre la localización y el posible significado de estos pozos votivos en la necrópolis de Cádiz *vid.* Niveau de Villedary 2001b y Niveau de Villedary y Ferrer e.p. a), junto a los restos de un cánido y un équido de pequeña envergadura (Niveau de Villedary 2001b: 217). *A priori* y a falta de un estudio más profundo, podemos interpretar estos restos como el resultado de uno de los sacrificios rituales más característicos de la necrópolis gaditana, donde el hallazgo de perros es habitual (*cf.* Niveau de Villedary y Ferrer e.p. a y b).

Resumiendo, nos encontraríamos por tanto ante lo que Ferrer en un reciente trabajo ha clasificado como *pequeños lugares de devoción situados en las proximidades de las necrópolis* (2002: 210). Este fenómeno, bien conocido (*cf.* López Castro e.p.) aunque mal estudiado (Ferrer 2002: 210), está atestiguado en Cartago (*cf.* Marín Ceballos e.p.) en las llamadas “cchette Delattre” (Delattre 1923) junto a la necrópolis de Santa Mónica y “capilla Carton” (Carton 1929) cercano al tofet de *Salammô*; en Ibiza en las proximidades de la necrópolis del Puig des Molins (San Nicolás 1981: 28 y 1987: 74) y en *Baria* en el recientemente identificado como santuario rural, que dista unos 250 m de la necrópolis (López Castro e.p.). En todos los casos, más que la certeza de la existencia de un santuario, ésta se infiere por la presencia de una serie de elementos indicativos del culto (a este respecto *vid.* Marín Ceballos 2002: 20), la mayor parte de las veces figurillas de terracota que aparecen amortizadas en *favissas* –cisternas, fosas o pozos– y que deben interpretarse como exvotos y ofrendas depositadas ante la divinidad, en muchas ocasiones con iconografías similares a las de nuestro estudio (para las terracotas de Cartago *vid.* Cherif 1997, las de Ibiza en San Nicolás 1981 y 1987 y las de Villaricos en Almagro-Gorbea 1983).

IDENTIFICACIÓN DE LA DIVINIDAD ADORADA: ¿DEMÉTER O TANIT?

Llegados a este punto, una vez manifiesta la función sagrada del yacimiento, la incógnita sigue siendo la identidad de la divinidad a la que se rendía culto. Por la presencia de las terracotas (pebeteros de cabeza femenina y figurillas curótrofes) debemos presuponer que nos hallamos ante una deidad femenina (Marín Ceballos e.p.), pero ¿cuál es ésta?

Actualmente la opinión generalizada es que los llamados pebeteros de cabeza femenina adoptados en gran parte del Mediterráneo, alcanzan un éxito inusitado, de manera que el tipo se utilizaría para un culto no específico, que en cada lugar se adecuaría al propio, de ahí su enorme difusión. En principio, pues, debemos presuponer que en este contexto, se utilizarían para un culto de carácter púnico. No obstante, también hay que tener en cuenta que en el mundo oriental, generalmente, no se suele representar a la divinidad que se adora bajo formas antropomorfas, sino que, por el contrario, ésta se muestra ante el fiel bajo una apariencia anicónica –betífica– (Belén y Escacena 2002); por lo que la mayoría de los autores coincide en que, al menos en ambientes púnicos, estos pebeteros deben interpretarse como exvotos y no como imagen de la divinidad (Pena 1987: 350; López Castro e.p.; Marín Ceballos e.p.; e incluso Ruiz de Arbulo a pesar de decantarse por otros usos, destaca su utilización como exvoto, *vid.* 1994: 159 y 168).

Ahora bien, sean imágenes de la divinidad o exvotos ofrecidas a ésta, el problema sigue siendo el mismo, ¿cuál es la divinidad a la que se le presentan dichas ofrendas?, ¿se pueden relacionar tipos iconográficos y culto?

En principio, parece existir cierta unanimidad respecto al origen del modelo –que se crea para el culto púnico a las diosas griegas Deméter y Core, adoptado oficialmente por Cartago en el año 396 a.C. (para las referencias textuales *vid.* Xella 1969: n. 1; Pena 1996: 52-53)–, ya que la mayoría de los autores coincide en señalar a Sicilia como la cuna del tipo, aunque se carece de referencias estratigráficas exactas –sólo contamos con cuatro ejemplares procedentes de Selinunte y uno más hallado en la necrópolis de Lilibeo–, razón por la cual aún se discute si éste tuvo lugar en la Sicilia púnica –Selinunte– como afirmaba Bisi (1990: 29; López Castro e.p.; Marín Ceballos e.p.) o si, por el contrario, se trata de una creación estrictamente griega –Siracusa– (Xella 1969: 217, n. 5; Pena 1996: 42-43 y 2000: 651). Para los defensores de la “tesis griega” no sería lógico que mientras que el culto oficial adoptado por Cartago fuese el siracusano, los tipos iconográficos relacionados con éste se crearan en Selinunte; mientras que para los defensores de la “tesis púnica”, el hecho de que sean elementos que se adoptan, sobre todo, en ambientes púnicos y que no se haya documentado ni un solo pebetero en la parte oriental de la isla, contribuye a dar peso a esta otra hipótesis.

Lo que sí queda demostrado tras las recientes revisiones de los materiales aparecidos en ciertos contextos cartagineses (*cf.* Cherif 1997; Pena 1996 y 2000) es la continuidad del culto a las diosas griegas en Cartago, libre de cualquier tipo –en ocasiones sugerida– de identificación o sincretismo con Tanit. Mientras que en determinados contextos –“cchette Delattre” (1923)– parece que no cabe duda que el culto va dirigido a las diosas griegas (Pena 1996:44-48 y 2000: 652-653), en otros, sin embargo –capilla Carton (1929)– los tipos iconográficos documentados apuntan hacia la diosa púnica Tanit (Marín Ceballos e.p.). Parece claro, entonces, que en Cartago, aún en el s. II (Pena 1996: 48), ambos cultos eran

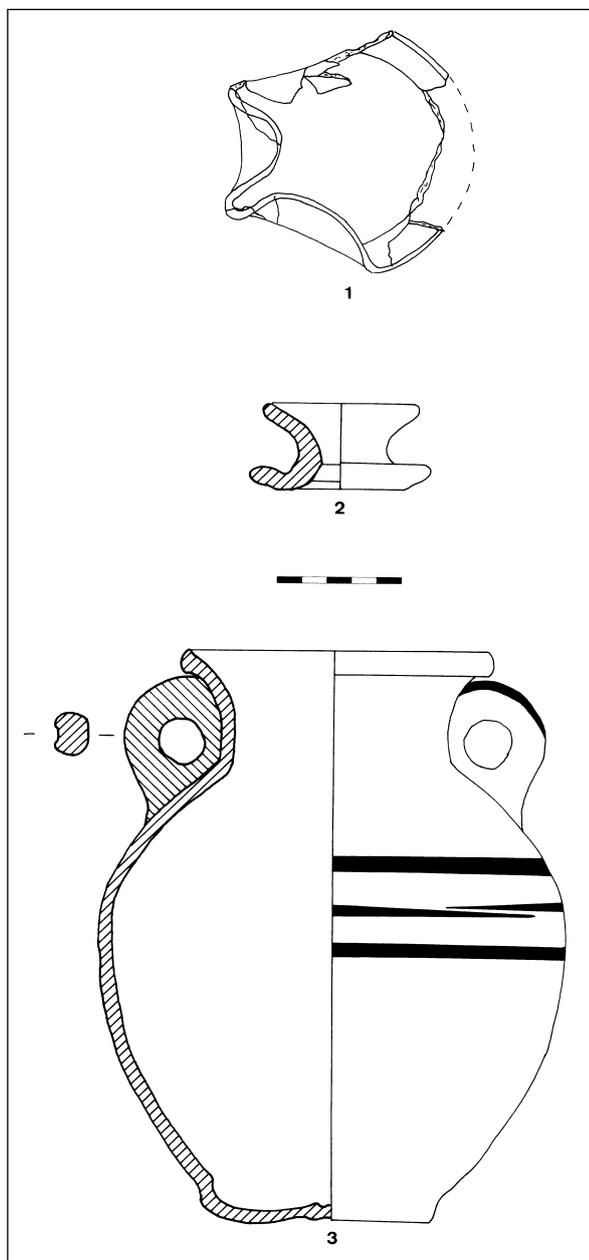


Fig. 12. Posibles ofrendas procedentes de la excavación del solar contiguo (Avda. de Andalucía nº 21 al 27). 1. Urna pintada. 2. Soporte. 3. Lucerna de dos picos.

independientes (Marín Ceballos e.p.), y que como tales se debieron difundir al resto del Mediterráneo púnico (para el caso concreto de Ibiza cf. Aubet 1982: 46; San Nicolás 1981: 32 y 1987: 75).

Si como sostenemos, la generalización del tipo iconográfico en la zona púnica de la península Ibérica está relacionada con la expansión cartaginesa, documentada a partir del s. IV y más explícita a medida que avanza la siguiente centuria

(cf. López Castro e.p.); podemos presuponer que, al igual que en la metrópoli norteafricana, las comunidades púnicas de Iberia adoptarían ambos cultos. Sin pretender ser exhaustivos (para el tema en cuestión remitimos al trabajo de la Dra. Marín Ceballos, e.p.), la duplicidad de cultos se ha podido reconocer en Ibiza: mientras que en la Cueva de Es Cuyram (Aubet 1969 y 1982) la divinidad adorada se identifica sin dudas, gracias a la iconografía tan característica de las figuras acampanadas aladas, con Tanit (Eadem. 1976); parece que el posible santuario ubicado en las cercanías de la necrópolis del Puig des Molins, por la preponderancia de figurillas con cerdito y antorcha (San Nicolás 1981: 31), estaría dedicado a Deméter y Core (Eadem. 1987: 75); a pesar de tratarse de contextos en los que aparecen representaciones que, en principio, se pueden relacionar con uno u otro culto: pebeteros de cabeza femenina y figuras con niño (cf. Eadem. 74-75).

En los contextos peninsulares la interpretación no es tan clara. La tendencia generalizada es, cuando los hallazgos tienen lugar en ambientes púnicos, a identificar automáticamente a la divinidad representada en los pebeteros con Tanit. Si tenemos en cuenta que tanto los atributos funcionales de ambas diosas como sus acepciones coinciden en gran medida – manifiestas sobre todo en las esferas de la fecundidad, de la muerte, maternal y nutricia– (Buscar Deméter en el DS; para Tanit vid. VV.AA. 1992: 438-439 y Marín 1999: 74), en principio podrían representar tanto a unas como a otra (sobre la iconografía de Deméter y su hija Core cf. E.A.A. 1960: 62-66; para Tanit: Marín Ceballos 1999: 74). Quizás el argumento que decanta la interpretación hacia la diosa púnica es la ausencia de las iconografías características de las diosas griegas (figuras con cerdito, antorcha y pateras) que, sin embargo y como hemos visto, sí se documentan en Cartago e Ibiza.

En Villaricos la divinidad adorada se identifica con Tanit (Almagro-Gorbea 1983: 291), aunque con ciertas reservas ante la ausencia de pruebas concluyentes (López Castro e.p.; Marín Ceballos e.p.), mientras que en La Algaida las interpretaciones oscilan entre los que, como su excavador, opinan que nos encontramos ante el santuario dedicado a *Phosphoros* o *Lux Dubia* citado por las fuentes (Corzo 1991: 400), a ver a Astarté como la divinidad adorada (Pérez López 1999), e incluso se propone que en un primer momento ésta fuera Astarté, y que a partir del s. IV fuera sustituida o asimilada por Tanit (Marín Ceballos 1987: 58; Ferrer 1995: 165 y 2002: 202). Pero, ¿qué sucede en Cádiz?

PRECEDENTES Y VESTIGIOS: EL CULTO A ASTARTÉ Y TANIT EN CÁDIZ

Todos los indicios apuntan a la importancia del culto que en Gadir se rindió, desde los mismos inicios de la colonización, a la gran diosa fenicia por excelencia: Astarté (Lipinski 1995: 130); que junto a su *paredros* Melqart (Marín Ceballos 1983: 9; Bonnet 1996: 132-133), y a semejanza de lo que ocurre en la metrópolis oriental de Tyro, aparecen como dioses tutelares de la antigua ciudad de Cádiz (Marín Ceballos 2002: 23).

Tenemos atestiguado el culto a Astarté en el templo dedicado a la diosa –la posterior Venus Marina– de cuya existencia se hacen eco las fuentes clásicas (cf. Corzo 1983: 11-12), y si bien no conocemos con exactitud su ubicación, sí son numerosos los vestigios materiales que testimonian el culto (cf. Pérez 1999). Los hallazgos submarinos de la Punta del Nao, donde el antiguo canal separaría la isla mayor de la menor, han dado a conocer un importante conjunto de materiales con una cronología que oscila entre los s. VI al II a.C., entre los que destacan las ánforas comerciales y votivas, los quemaperfumes de doble platillo (Muñoz 1990-91) y una importante colección de terracotas (Ferrer 1995-96: 63-64; Corzo 2000b: 182-183). Las interpretaciones sobre la formación del depósito varían (cf. Ferrer 2002: 196-197), aunque la mayoría de los autores coincide en afirmar el carácter votivo de estos materiales, que serían arrojados al mar por los fieles (Marín Ceballos 1983: 23), individualmente como acción de gracias o en el curso de ceremonias de carácter colectivo (Pérez 1999) e incluso institucional (Corzo 2000b: 182).

También relacionadas con el culto a Astarté se deben considerar una serie de figuras datadas entre los s. V y IV: una figura entronizada amortizada en una tumba imperial (Marín Ceballos y Corzo 1991; Ferrer 2002: 197) y cinco bustos de terracota, posiblemente deshechos de horno, que se hallaron junto al probable taller (Alvarez y Corzo 1993-94). De la primera poco sabemos, se trata de una escultura tallada en la piedra ostonera local, con restos de haber estado estucada, que representa a una figura femenina entronizada, con los brazos y cabeza móviles, que no han llegado a nosotros, y en posible estado de gravidez (Marín y Corzo 1991: 1027); tal vez una imagen de culto en relación con el aspecto oracular de la liturgia de esta diosa (*Idem.* 1036), aunque los mismos autores especulan también con la idea de que pudiera personificar a Tanit (sobre las concomitancias en las representaciones de ambas diosas *vid.* Bonnet 1996: 131 y 151), en su vertiente de diosa de la fecundidad y la muerte (Marín y Corzo 1991: 1037). Especialmente significativo resulta para nuestro análisis el hallazgo de los cinco prótomos de terracota, ya que éste tuvo lugar en un solar muy cercano al nuestro, de tal manera que hemos considerado que en realidad debe tratarse del mismo yacimiento (*vid. supra*). Si, como parece, la deidad representada se identifica con Astarté (Ferrer 1995-96: 65 y 2002: 197-198), ¿por qué proponemos entonces que en el lugar de culto que hemos individualizado la divinidad adorada apenas dos siglos después pudiera ser Tanit? Aunque durante un tiempo se defendió la sustitución, en torno al s. V, de la diosa fenicia por su sucesora, deidad típicamente cartaginesa, ni el fenómeno es tan simple, ni esto es en rigor exacto, ya que la existencia de la diosa Tanit está hoy atestiguada, tanto en oriente como en occidente, junto a la que tradicionalmente se había considerado su antecesora (Lipinski 1995: 201-203; Bonnet 1996: 48-49 y 157; Marín Ceballos 1999: 72-73). En principio, pues, se debe rechazar una sustitución mecánica de una deidad por otra. Si anali-

zamos con más detenimiento las características de ambas se observa que muchas de ellas coinciden (cf. Lipinski 1995: 128-154 y 199-215), sobre todo en lo relativo a la protección después de la muerte y en el carácter maternal y nutricional (Marín Ceballos 1999: 74); tampoco se debe caer, por el contrario, en la tentación de asimilarlas automáticamente: aunque en muchos puntos coinciden, se trata de deidades diferentes, con atribuciones propias, bien definidas (Bonnet 1966: 151).

A pesar de los problemas, aún no resueltos, que presenta la identificación del culto a la gran diosa del panteón cartaginés en la península (cf. Marín Ceballos 1994), posiblemente, en determinado momento que creemos relacionado con el progresivo peso de Cartago en occidente, su culto hubo de difundirse también a Iberia.

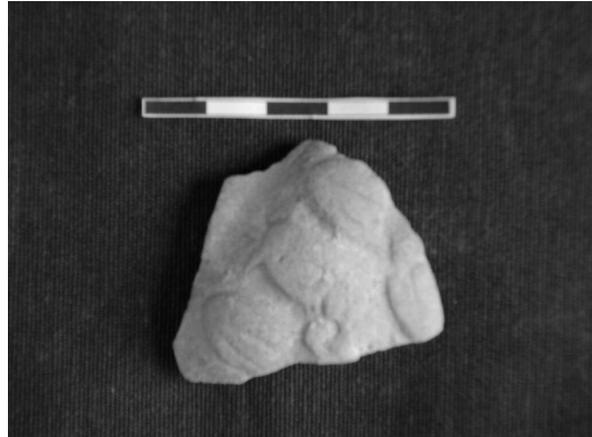
Se ha propuesto que del análisis de la iconografía de algunos elementos procedentes de contextos funerarios podría defenderse la existencia de un posible culto a Tanit en el sur de la península Ibérica (Jiménez Flores 2002: 134); hablamos fundamentalmente de ciertos cipos y estelas de las necrópolis de Cádiz y Villaricos (Belén 1992-93 y 1994), en los que se ha creído ver diferentes representaciones astrales que, en determinados casos, podrían identificarse con el signo de Tanit (*Eadem.* 1992-93: 356, lám. V), diosa con atribuciones, entre otras, ctónicas (Lipinski 1995: 206).

La adopción, en nuestro caso concreto, de esta iconografía particular (pebeteros y figuras curótrofas) para el culto a la diosa cartaginesa se debe entender desde un contexto mediterráneo más amplio. En una época en la que la que se impone es la estética helenística, la representación de la diosa púnica con la iconografía típica de las diosas eleusinas debe explicarse por la similitud de la naturaleza y cualidades de ambas: aspecto regio, matronal y maternal, evocación de la fecundidad vegetal, protección tras la muerte (Marín Ceballos 1987: 52); de manera que el prototipo formal de las primeras le sirve al artesano para representar a la segunda sin peligro de que el fiel no reconozca en la imagen a la divinidad. Por tanto, es más correcto hablar, en vez de sincretismo, de acercamiento, tanto en la forma como en la esencia, entre ambas divinidades (*Eadem.* e.p.). También las figurillas con niño, que en principio pueden representar a la diosa Deméter en su faceta de madre, se utilizarían en este contexto para representar el carácter maternal, también distintivo, de Tanit (Lipinski 1995: 205-206; Marín Ceballos 1999: 74, n. 93).

En principio en Cádiz, por su situación geográfica –isla de reducidas dimensiones, sin apenas posibilidades de explotación agrícola– y el contexto concreto en el que se documentan –necrópolis– se puede descartar un culto vinculado a la agricultura y la fertilidad de los campos, que sería, según la mayoría de los autores, la principal esfera donde se manifiestan ambas diosas (Xella 1969: 225-226; López Castro e.p.; Marín Ceballos e.p.). Pensamos que, por el contrario, aquí son las atribuciones ctónicas en relación a la protección más allá de la muerte las que prevalecen.



Lám. I. Pebetero.



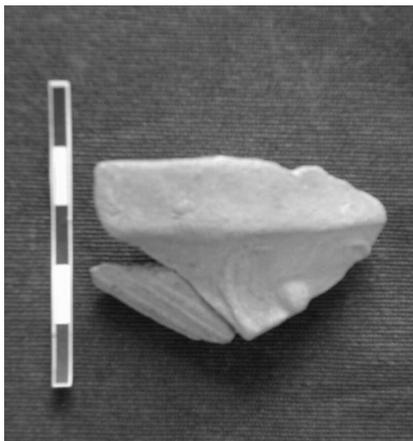
Lám. IV: Fragmento de pebetero correspondiente a la guirnalda de hojas.



Lám. II. Fragmento de rostro de pebetero.



Lám. V. Fragmento de figura curótrofa.



Lám. III. *Kalathos* decorado perteneciente a un pebetero de figura femenina.



Lám. VI: Fragmento de terracota que representa una túnica o manto, posiblemente perteneciente a una figura estante y de bulto redondo.

CONCLUSIONES

Las imágenes conservadas no pueden considerarse mecánicamente como muestras de culto a un determinado dios. Aunque las imágenes mitológicas conllevan una cierta carga significativa (religiosa, cultural) por el hecho de representar divinidades o escenas relacionadas con ellas, es el contexto físico en el que se emplean (físico, cultural, cronológico) el que condicione la interpretación de ese significado (Oria 2002: 221-222).

Tras el análisis de las evidencias que han llegado hasta nosotros, pensamos que tenemos documentada una zona cultural vinculada a la necrópolis al menos desde el s. V (terracotas, presencia de cerámica ática y otros indicios) que sin duda se revaloriza, con nuevas construcciones y un mayor uso, en un momento determinado de la segunda mitad del s. III que con casi total seguridad coincide con la presencia bárcida.

Posiblemente en un primer momento la divinidad a la que se rinde culto sea, por la iconografía de las terracotas (cf. Alvarez y Corzo 1993-94: fig. 1-5; Ferrer 1996-96: 64-66, fig. 2-4 y 2002: 197-198), Astarté, para, en determinado momento, ceder el protagonismo a Tanit, —aunque creemos que ambos cultos convivirían— indicio de una mayor influencia cartaginesa; de la misma manera que la estética oriental de la primera época da paso a la helenística, propia de estos momentos.

Sobre los ritos desarrollados en el lugar poco más podemos añadir, todos los indicios apuntan a la presentación de ofrendas incruentas: alimenticias, libatorias y luminosas, de exvotos y a la quema de sustancias aromáticas (cf. Lipinski 1993: 264-269 y 1995: 474-476).

ANA M^a NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS

Becaria Postdoctoral del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (Beca financiada por la Secretaría de Estado de Educación y Universidades y el Fondo Social Europeo).

Dipartimento di Scienze del Mondo Antico.

Facoltà di Conservazione dei Beni Culturali.

Università degli Studi della Tuscia – Viterbo.

Via San Camilo de Lellis snc. 01100 VITERBO (Italia).

Tel 00 39 0761 35 71 65. Fax: 00 39 0761 35 76 33

Dirección en España: Area de Prehistoria. Universidad de Cádiz.

Facultad de Filosofía y Letras.

Avda. Gómez Ulla s/n. 11003, CADIZ.

Tel. 956 01 55 62. Fax: 956 01 55 01

E-mail: anamaria.niveau@uca.es

IGNACIO CÓRDOBA ALONSO

Arqueólogo. Director de la intervención de urgencia.

Avda. Ramón de Carranza nº 26-27, 4º B-Der.

11006, CADIZ.

Tel. 956 26 59 86

Cádiz-Roma, 30 de octubre de 2002

NOTAS

¹ Los autores quieren agradecer a la Dra. M.C. Marín Ceballos sus sugerencias y comentarios, así como su permanente dispo-

nibilidad durante la elaboración de este trabajo; agradecimiento que hacemos extensible a D. F. Blanco Jiménez y D. J.I. Gómez González, autores de los dibujos y fotografías de las terracotas respectivamente y a Dña. Encarnación Castro Páez de la traducción al francés.

² Agradecemos al Dr. J.L. López Castro que nos haya facilitado la comunicación presentada al II Congreso Internacional de Mundo Púnico, celebrado en Cartagena en el año 2000, aún en prensa.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO-GORBEA, M. J. (1983): Un depósito votivo de terracotas de Villaricos, *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch* T. II, Madrid, 291-307.

ALMAGRO-GORBEA, M.; MONEO, T. (1999): *Santuarios urbanos en el mundo ibérico. Bibliotheca Archaeologica Hispana* 4. Madrid.

ÁLVAREZ ROJAS, A.; CORZO SÁNCHEZ, R. (1993-94): Cinco nuevas terracotas gaditanas, *Boletín del Museo de Cádiz* VI, 67-82.

AQUILUÉ ABADÍAS, X.; GARCÍA ROSELLÓ, J.; GUITART DURÁN, J. eds (2000): *Actas de la Taula Rodona: La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a.C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica (Empúries, 1998)*. Mataró.

AUBET SEMMLER, M. E. (1969): *La Cueva d'Es Cuyram, Ibiza*. Barcelona.

AUBET SEMMLER, M. E. (1976): Algunos aspectos sobre iconografía púnica: Las representaciones aladas de Tanit, *Homenaje a A. García y Bellido, I Revista de la Universidad Complutense* XXV, Madrid, 61-82.

AUBET SEMMLER, M. E. (1982): *El santuario de Es Cuieram. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 8. Eivissa.

BAENA DE ALCÁZAR, L. (1976): Divinidad metroaca, *Jábega* 16, 13-16.

BAENA DE ALCÁZAR, L. (1977a): Dos nuevos pebeteros con cabeza femenina aparecidos en Málaga, *XV Congreso Nacional de Arqueología (Lugo, 1977)* Zaragoza, 741-750.

BAENA DE ALCÁZAR, L. (1977b): Pebeteros púnicos de arte helénico hallados en Málaga, *Jábega* 20, 7-10.

BANDERA ROMERO, M. L. de la (2002): Rituales de origen oriental entre las comunidades tartesias: El sacrificio de animales, *Ex Oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica* (FERRER ALBELDA, E. ed) *Spal Monografías* II, Sevilla, 141-158.

BELÉN DEAMÓS, M. (1992-93): Religiosidad funeraria en la necrópolis prerromana de Cádiz, *Tabona* VIII, 2, 351-371.

BELÉN DEAMÓS, M. (1994): Aspectos religiosos de la colonización fenicio-púnica en la Península Ibérica. Las estelas de Villaricos (Almería), *Spal* 3, 257-279.

BELÉN DEAMÓS, M. (2000): Itinerarios arqueológicos por la Geografía Sagrada del Extremo Occidente, *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas. XV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1999)* *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 46, Eivissa, 57-102.

BELÉN DEAMÓS, M.; ESCACENA CARRASCO, J. L. (2002): La imagen de la divinidad en el mundo tartésico, *Ex Oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica* (FERRER ALBELDA, E. ed) *Spal Monografías* II, Sevilla, 159-184.

- BELÉN DEAMÓS, M.; PÉREZ LÓPEZ, I. (2000): Gorham's Cave, un santuario en el Estrecho. Avance del estudio de los materiales cerámicos, *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)* II, Cádiz, 531-542.
- BISI, A. M. (1966): Motivi sicelioti nell'arte punica di età ellenistica, *Archeologia Classica* 18, 44-46.
- BISI, A. M. (1986): La coroplastica fenicia d'Occidente (con particolare riguardo a quella iberica), *Los Fenicios en la Península Ibérica* (OLMO, G. D.; AUBET, M. E. eds) Vol. I, Sabadell, 285-294.
- BISI, A. M. (1990): *Le terrecotte figurate fenicie e puniche in Italia*. Roma.
- BLANCO FREIJEIRO, A.; CORZO SÁNCHEZ, R. (1983): Monte Algaida. Un santuario púnico en la desembocadura del Guadalquivir, *Historia* 16 87, 123-128.
- BOCK, S. (1994): Thimiaterios de tradición púnica en los Museos de la Región de Murcia, *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura. Coloquios de Cartagena I. (Cartagena, 1990)* (GONZÁLEZ BLANCO, A.; CUNCHILLOS ILARRI, J. L.; MOLINA MARTOS, M. eds) Murcia, 397-442.
- BONNET, C. (1996): *Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques (Contributi alla Storia della Religione Fenicio-Punica-II)*. Collezione di Studi Fenici 37. Roma.
- CARTON, L. (1929): *Sanctuaire punique découvert à Carthage*. París.
- CHERIF, Z. (1991): Les brûles parfums à tête de femme carthaginoise, *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 1987)* Roma, 733-743.
- CHERIF, Z. (1997): *Terres cuites puniques de Tunisie*. Roma.
- CINTAS, P. (1949): La Kernophoria a Cartage, *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres* 115-119.
- CINTAS, P. (1950): *Céramique Punique*. Túnez.
- CÓRDOBA ALONSO, I. (1998): *Actuación arqueológica de urgencia en la Avenida de Andalucía nº 31 (Cádiz)*. Informe arqueológico preliminar. Informe inédito depositado ante la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz. Cádiz.
- CÓRDOBA ALONSO, I. (2001): *Informe-Memoria de la excavación realizada en el solar nº 29 de la Avenida de Andalucía, Cádiz*. Informe inédito depositado ante la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz. Cádiz.
- CÓRDOBA ALONSO, I.; NAVARRO GARCÍA, M. A. (1999): *Excavación arqueológica de urgencia en el solar de la Avenida de Andalucía nº 21, 23, 25 y 27 y nº 2 de la calle General Ricardos, (Cádiz)*. Informe arqueológico preliminar depositado ante la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz. Cádiz.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1983): Cádiz y la arqueología fenicia, *Anales de la Real Academia de Bellas Artes de Cádiz* 1, 5-79.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1991): Piezas etruscas del Santuario de la Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz), *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica (Barcelona, 1990)* (REMESAL, J.; MUSSO, O. eds) Barcelona, 399-407.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1999): *Venus Marina gaditana*. Sevilla.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (2000a): El santuario de la Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz) y la formación de sus talleres artesanales, *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas. XIV Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica (Eivissa, 1999)* Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza 46, Eivissa, 147-183.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (2000b): El impulso orientalizante después de Tartessos, *Argantonio rey de Tartessos* (ARANEGUI GASCÓ, C. ed) Sevilla, 179-187.
- DELATTRE, R. P. (1923): Une cachette de figurines de Déméter et de brûle-parfums votifs à Carthage, *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres* 1923, 354-365.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. (2002): Dioses, Toros y Altares. Un templo para Baal en la antigua desembocadura del Guadalquivir, *Ex Oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica* (FERRER ALBELDA, E. ed) *Spal Monografías* II, Sevilla, 33-57.
- FERRER ALBELDA, E. (1995): *Los púnicos en Iberia: Análisis historiográfico y arqueológico de la presencia púnica en el sur de la península ibérica*, Tesis Doctoral Inédita, Universidad de Sevilla.
- FERRER ALBELDA, E. (1995-96): Anotaciones sobre el taller cerámico de Gadir, *Boletín del Museo de Cádiz* VII, 63-76.
- FERRER ALBELDA, E. (2002): Topografía sagrada del Extremo Occidente: Santuarios, templos y lugares de culto de la Iberia púnica, *Ex Oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica* (FERRER ALBELDA, E. ed) *Spal Monografías* II, Sevilla, 185-217.
- GARBINI, G. (1981): Continuità e innovazioni nella religione fenicia, *La Religione Fenicia. Matrici orientali e sviluppi occidentali. Atti del Colloquio (Roma, 1979)* Pubblicazioni del Centro di Studio per la Civiltà Fenicia e Punica 20 (= *Studi Semitici*, 53), Roma, 29-42.
- GILES PACHECO, F.; SAMPIETRO ALLEMAN, D. (1993-94): Análisis de las terracotas púnicas y sedimentos vírgenes de "paleosuelos rojos" hallados en la excavación arqueológica de la calle Juan Ramón Jiménez de Cádiz, *Boletín del Museo de Cádiz* VI, 89-91.
- LIPINSKI, E. (1993): Rites et sacrifices dans la tradition phénico-punique, *Ritual and sacrifice in the Ancient Near East (Leuven, 1991)* (QUAEGEBEUR, J. ed) *Orientalia Lovaniensia Analecta* 55, Leuven, 257-281.
- LIPINSKI, E. (1995): *Dieux et déesses de L'Univers phénicien et punique*. *Orientalia Lovaniensia Analecta* 64. Leuven.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (e.p.): Un santuario rural en Baria (Villaricos, Almería), *II Congreso Internacional de Mundo Púnico (Cartagena, 2000)*.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. (1983): La religión fenicia en Cádiz, *Cádiz en su Historia. II Jornadas de Historia de Cádiz* Cádiz, 5-41.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. (1987): ¿Tanit en España?, *Lucentum* VI, 43-79.
- MARÍN CEBALLOS, M. C.; CORZO SÁNCHEZ, R. (1991): Escultura femenina entronizada de la necrópolis de Cádiz, *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 1987)* Vol. 3, Roma, 1025-1038.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. (1994): La Religión Fenicio-púnica en España (1980-1993). Estado actual de la bibliografía de la Hispania Antigua, *Hispania Antiqua* XVIII, 533-568.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. (1999): Los dioses de la Cartago púnica, *De Oriente a Occidente: Los dioses fenicios en las colonias occidentales. XII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1997)* Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza 43, Eivissa, 63-90.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. (2002): En torno a las fuentes para el estudio de la religión fenicia en la Península Ibérica, *Ex Oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica* (FERRER ALBELDA, E. ed) *Spal Monografías* II, Sevilla, 11-32.

- MARÍN CEBALLOS, M. C. (e.p.): Observaciones e torno a los pebeteros en forma de cabeza femenina, *II Congreso Internacional de Mundo Púnico (Cartagena, 2000)*.
- MOREL, J.-P. (1978): A propos des céramiques campanienne de France et d'Espagne, *Archéologie en Languedoc* 1, 149-168.
- MOREL, J.-P. (1979): La Sicile dans les courants commerciaux de la Méditerranée sud-occidentale, d'après la céramique de vernis noir, *Miscellanea in onore di Eugenio Manni* (BREITICHNEIDER, G. ed) V, Roma, 1563-1582.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M. (1963): *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina (De Coroplastia ibérica, I)*. Barcelona.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M. (1968): Sobre el comercio cartaginés en España, *Pyrenae* 4, 129-140.
- MUÑOZ VICENTE, A. (1990-91): Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino del área de La Caleta (Cádiz), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 15, 287-333.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2001a): *Las cerámicas gaditanas barnizadas de "tipo Kuass". Tipología, producción y distribución*, Tesis Doctoral electrónica, Universidad de Cádiz.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2001b): Pozos púnicos en la necrópolis de Cádiz: Evidencias de prácticas rituales funerarias, *Rivista di Studi Fenici* XXIX, 2, 183-230.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (e.p. a): La cerámica púnico-gaditana del s. III a.C. El uso de la vajilla en el ámbito funerario y ritual de la necrópolis, *II Congreso Internacional de Mundo Púnico (Cartagena, 2000)*.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (e.p. b): La cerámica gaditana "tipo Kuass": *Item* cronológico para los contextos tardopúnicos del sur peninsular, *Pyrenae* 33.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M.; FERRER ALBELDA, E. (e.p.a): Anotaciones al culto funerario de Gadir: los pozos rituales, *V Congreso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Marsala-Palermo, 2000)*.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M.; FERRER ALBELDA, E. (e.p.b): La pervivencia de rituales orientales en la necrópolis púnica de Cádiz, *II Congreso Español de Estudios de Próximo Oriente. Oriente y Occidente. De las primeras sociedades productoras a comienzos de la romanización (Cádiz-El Puerto de Santa María, 2001)*.
- NUÑEZ GALIANO, M. P. (1985): El pebetero de Guadalhorce: Tanit, *Jábega* 50, 3-6.
- ORIA SEGURA, M. (2002): Religión, culto y arqueología: Hércules en la Península Ibérica, *Ex Oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica* (FERRER ALBELDA, E. ed) *Spal Monografías* II, Sevilla, 219-143.
- PENA, M. J. (1986-89): Terracotas votivas de Ampurias y Ullastret, *Empúries* 48-50, II, 200-205.
- PENA, M. J. (1987): Los "thymiateria" en forma de cabeza femenina hallados en el N.-E. de la Península Ibérica, *Greco et Ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ. Commerce et Iconographie Revue des Études Anciennes* LXXXIX, 3-4, 349-358.
- PENA, M. J. (1990): Consideraciones sobre iconografía mediterránea: Los pebeteros en forma de cabeza femenina, *La Mediterrània. Antropologia i Història. VII Jornades d'Estudis Històrics Locals (Palma, 1988)* (MOLL BLANES, I. ed) Palma, 55-66.
- PENA, M. J. (1991): Considerazioni sulla diffusione nel Mediterraneo occidentale dei bruciaprofumi a forma di testa femminile, *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 1987)* Vol. III, Roma, 1109-1118.
- PENA, M. J. (1996): El culto a Deméter y Core en Cartago. Aspectos iconográficos, *Faventia* 18/1, 39-55.
- PENA, M. J. (2000): Sobre el origen y difusión de los thymiateria en forma de cabeza femenina, *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)* II, Cádiz, 649-659.
- PÉREZ LÓPEZ, I. (1999): *Los santuarios de la Baetica en la Antigüedad: Los santuarios de las costas*. Universidad de Cádiz.
- REGOLI, P. (1991): *I bruciaprofumi a testa femminile dal nuraghe Lugherras (Paulilatino)*. *Studia Punica* 8. Roma.
- ROLDÁN GOMEZ, L.; BENDALA GALÁN, M.; BLÁNQUEZ PÉREZ, J.; MARTÍNEZ LILLO, S. (1998): *Carteia*. Madrid.
- RUIZ DE ARBULO, J. (1994): Los cernos figurados con cabeza de Core. Nuevas propuestas en torno a su denominación, función y origen, *Saguntum* 27, 155-171.
- SAN NICOLÁS PEDRAZ, M. P. (1981): Testimonio del culto a Demeter-Persephone en Ibiza, *Archivo Español de Arqueología* 54, 27-35.
- SAN NICOLÁS PEDRAZ, M. P. (1987): *Las terracotas figuradas de la Ibiza Púnica*. *Collezione di Studi Fenici* 25. Roma.
- SANMARTÍ-GREGÓ, E.; PRINCIPAL-PONCE, J. (1998): Cronología y evolución tipológica de la Campaniense A del s. II a.C.: Las evidencias de los pecios y de algunos yacimientos históricamente fechados, *Les façies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les balears i les Pitiusès durant el segle III a.C i la primera meitat del segle II a.C.* (RAMÓN TORRES, J.; SANMARTÍ-GREGÓ, E.; ASENSIO VILARÓ, D.; PRINCIPAL PONCE, J. eds) *ArqueoMediterrània* 4, Barcelona, 193-215.
- SIBÓN OLANO, F. J. (1993-94): Informe de la excavación del solar de la calle Juan Ramón Jiménez, *Boletín del Museo de Cádiz* VI, 83-88.
- VV.AA (1982): *Satricum, una città latina. Catalogo mostra*. Firenze.
- VV.AA (1992): *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique*. Brepols.
- VV.AA. (1960): Demetra, *Enciclopedia dell'Arte Antica* III (DANHERC), Roma, 62-66.
- VV.AA. (1989): *Riti funerari e di olocausto nella Sardegna fenicia e punica. Atti dell'incontro di studio (Sant'Antioco, 1986)*. *Quaderni della Soprintendenza Archeologica per le provincie de Cagliari e Oristani* 6. Cagliari.
- VV.AA. (1997): *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 18.
- WAGNER, C. G. (1983): *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica: Ensayo de interpretación fundamentado en un análisis de los factores internos*, Tesis Doctoral reprografiada, Universidad Complutense. Madrid.
- XELLA, P. (1969): Sull'introduzione del culto di Demetra e Kore a Cartagine, *Studi e Materiali di Storia delle Religioni* 40, 215-228.